

*Ledema*

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1873. — Tomo XLI.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

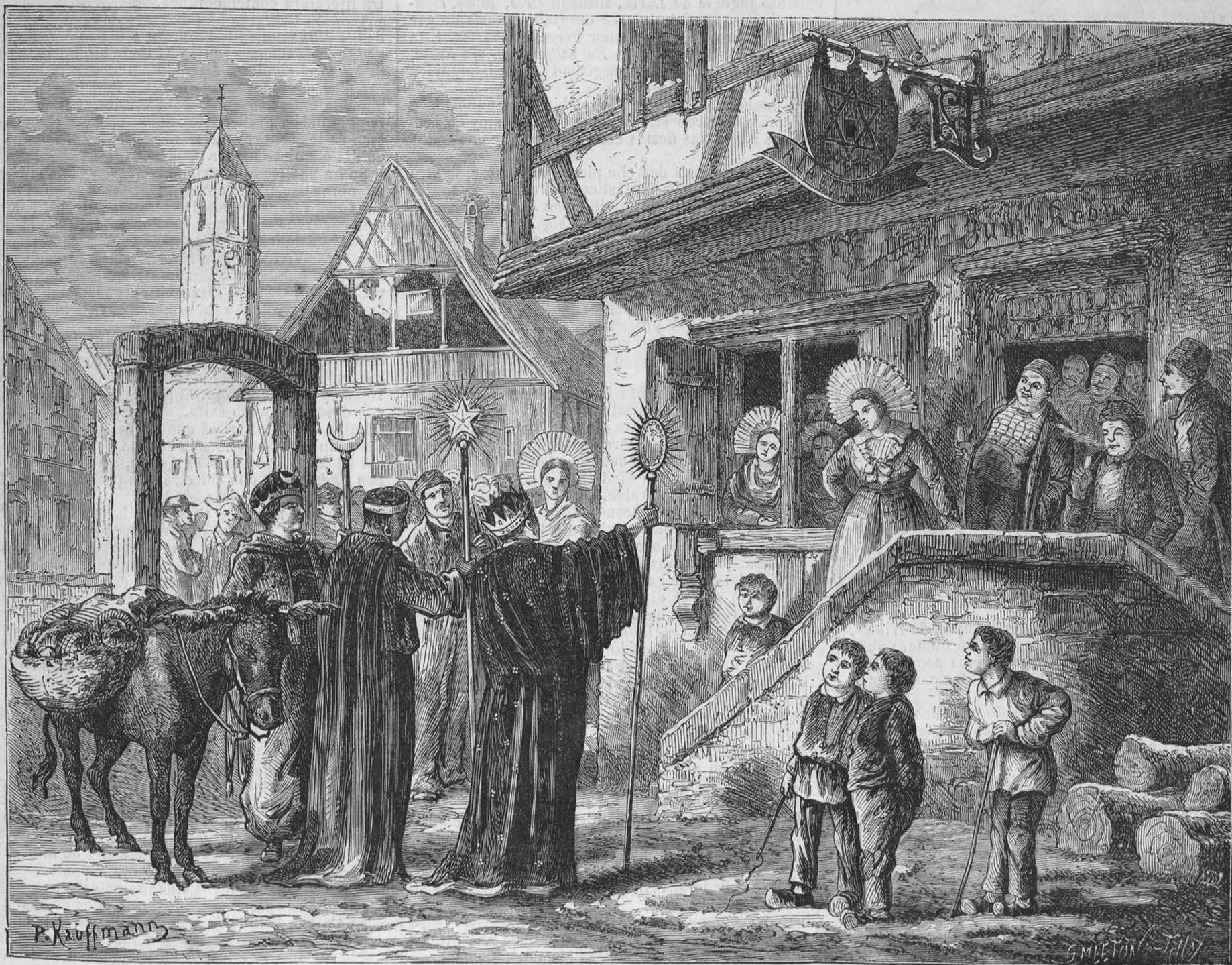
AÑO 32. — N° 1,045.

SUMARIO.

La fiesta de los Reyes en Alsacia; grabado. — Revista española. — La fuente Trevi en Roma; grabado. — El ár-

bol de Navidad de Alsacia y Lorena; grabado. — Revista de Paris. — Poesía. — El culto de Siva; grabado. — Los domesticadores de animales en la India; grabado. — Cuadros de la naturaleza; grabado. — La dama de Lyon, ú orgullo y amor. — La doctrina social de nuestros

tiempos. — Actualidades parisienses, por Bertall; grabados. — Nuevo buque de salon oscilante para suprimir el efecto del vaiven; grabados. — La Armenia y la Persia. — Memorias de un criado. — Problemas de ajedrez; grabado. — Las pinturas del techo del Teatro Francés; grabado.



La fiesta de Reyes en la Alsacia.

### La fiesta de los Reyes en Alsacia.

La fiesta de Reyes se celebra en Francia con un festin tradicional, en el cual los convidados se reparten un pastel que contiene una haba. Aquel á quien le toca es el rey de la fiesta, y celebra su suerte con libaciones.

Antiguamente la celebracion de la Epifania era un ayuno, que se reemplazó en el siglo XIV con el festin de que hablamos. El origen del rey de la haba proviene de una costumbre de la iglesia de Besanzon, cuyos canónigos elegían á uno de los suyos para oficiar en tan solemne dia. El canónigo se sentaba en un trono, teniendo en la mano una palma á guisa de cetro, y en el momento del evangelio le adoraban en el coro otros tres canónigos, figurando los reyes magos. Despues del servicio ofrecía á estos una colacion en la cual le tributaban los honores regios.

El ejemplo pareció bueno de seguir, y de la iglesia pasó el uso del festin á la sociedad, donde todavia subsiste. En Paris la costumbre decae; pero no así en ciertas provincias, y principalmente en la Alsacia, donde la fiesta de los Reyes se celebra con mucha pompa y con un aparato particular. Llegado el dia, los mozos designados por las municipalidades se disfrazan de reyes magos y recorren la ciudad ó el pueblo llamando á todas las puertas. Visten un ropón blanco ceñido al talle con una cinta de color vistoso y sembrado de condecoraciones imaginarias, y llevan en la cabeza una corona con florones ó dentada y tambien una tiara. Uno de ellos ha de llevar siempre al extremo de un palo una estrella de oro, y los demás un cayado de peregrino, un cetro ó un báculo de obispo; el que representa el rey del *país de los moros*, se pinta de negro el semblante. Así ataviados y acompañados de un horriquillo para cargar las ofrendas, van recorriendo las casas, cantando villancicos.

Supérfluo será decir que son perfectamente recibidos en todas partes. Cada cual les da lo que puede, vino, huevos, pasteles y hasta monedillas de plata. ¿Cómo no sería así? Todas esas limosnas se reparten entre los pobres, que de este modo pueden tambien disfrutar de la fiesta y alegrarse en ese dia como los ricos.

### Revista española.

Saludo. — Bailes y salones. — Teatros. — Libros nuevos. — Noticias útiles. — Noticias alegres. — Noticias tristes. — Noticias horrorosas. — La última impresión.

Al llegar este dia, no puedo menos de recordar que ya vamos siendo antiguos amigos.

Doce años hace ya que tengo el gusto de referir todo lo que en España pasa á los lectores del *Correo de Ultramar*.

Esto me da derecho para desearles toda clase de felicidades en el año que empieza mañana.

Hecha esta manifestacion de gratitud y de afecto, paso á bosquejar la fisonomia del último mes del desventurado año 1872.

Tiene de todo; pero sobre todo, mas de malo que de bueno.

El lector juzgará: yo soy cronista.

Las fiestas de invierno se han inaugurado con un espléndido baile en casa de los marqueses de Molins, y con las agradables recepciones de la embajada de Francia.

Tambien han abierto sus salones los embajadores de Inglaterra, noticia que, si no llamó mucho la atencion de nuestros ministros, pues ninguno lució por allí su radical persona, atrajo, sin embargo, á todo el cuerpo diplomático, á muchas personas de verdadero mérito, y, lo que es mejor que todo, á la flor y nata de nuestras damas.

El *buffet* recordaba los buenos tiempos de *Ninive*, aunque dudamos mucho que en *Ninive* hubiera anfitriones como los señores Layard, vinos como los de su cueva, cocineros como el suyo y compañía como la de sus salones.

Pero el baile mas notable ha sido el de los señores de Jener, ricos cubanos establecidos en Madrid. Ha sido uno de los mas suntuosos y magníficos que ha habido en esta capital.

El portal y la escalera, cubiertos de tapices y espejos, embellecidos con flores perfumadas y gigantescos arbustos, anunciaban ya el mágico aspecto de las estancias, adornadas con exquisito lujo, magníficamente iluminadas y ostentando por do quiera cuadros de gran mérito, estatuas y bronce de inapreciable valor.

Allí estaba la colonia americana casi entera, y que para competir dignamente con ella parecían haberse dado citala mayor parte de las bellezas cortesanias, ataviadas con sus mejores galas, con sus soberbios aderezos, con sus ricos brillantes.

Y sin embargo, ni la luz de las bugías, ni la de las piedras preciosas podían eclipsar el brillo destumbrado

de tantos ojos ardientes, de tantas miradas fascinadoras, ora tristes y melancólicas, ora vivas y apasionadas.

No era menos notable la concurrencia masculina: componiase de todas las eminencias sociales y tenían representacion en ella lo mismo el talento que la cuna: lo mismo las armas que las letras.

Todo era excelente y *soigné* en aquella deliciosa fiesta: la orquesta de Gonzalez, considerablemente aumentada, ejecutó música nueva y escogida, en el *buffet*, abierto desde el principio, se sirvieron con profusion helados, *sandwichs*, bebidas y pastas; é igualmente desde el principio pudo juzgarse lo que sería la cena, al ver los salmones colosales, los faisanes gigantescos, los jamones enormes y los otros manjares destinados á satisfacer el apetito de los gastrónomos.

Dícese que no hay baile completo sin un gran cotillon, el cual en los tiempos modernos ha llegado á convertirse en verdadera necesidad.

Lo primero en que se ocupa el que piensa dar un baile, es en organizar el final de este; en traer de Paris esas mil chucherías, hoy indispensables para su mayor efecto; en buscar quien lo conduzca ó lo dirija; en decidir, en fin, su duracion.

Taña importancia tiene hoy el tal baile, que un conocido editor de música, el señor Martin, acaba de publicar un folleto bajo el título de *Teoría del Cotillon*, segun Cellarius, con la explicacion de treinta figuras distintas.

Para que todo sea curioso en el librejo, lo encabeza nada menos que una cita de Alfonso Lamartine, que dice así:

« Hay parentesco entre todas las artes, sobre todo » cuando se elevan por el ideal al sentimiento de lo » bello, su tipo comun: el baile es la poesia de los » movimientos, y la melodía del cuerpo. En los tiempos antiguos era un himno en accion, y como tal » fué introducido hasta en el culto. »

A la teoría acompaña el *Hispano-franco tu deseo*, nuevo cotillon formado por treinta walses debidos á compositores españoles, franceses y alemanes, como Gaztambide, Arrieta, Metra, Waldteuffel, Arban, Strauss y Gung'l, unidos y enlazados entre sí con sabia é inteligente mano por una persona muy conocida en el gran mundo.

Para terminar este capítulo añadiré que se han puesto en escena en el lindo teatro que ha hecho construir en su palacio el señor duque de Sessa, el chistoso juguete de Larra, titulado *Oros, copas, espadas y bastos*, magistralmente ensayado y dirigido por su compañero de letras, señor Perez Echevarria. Esta obra, y la lindísima pieza *En saltando la sin hueso*, proporcionaron un triunfo legitimo á sus distinguidos intérpretes.

La duquesa de Medinaceli tambien ha anunciado á sus amigos el propósito de dar principio muy en breve á las suntuosas fiestas con que les obsequia todos los años.

La jóven condesa de Velle piensa inaugurar, dentro de algunos dias, sus fantásticas *soirées* con la representacion del drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio*.

De los teatros caseros, pasemos á los públicos. En el teatro Español se ha estrenado con felicísimo éxito la comedia original de los señores Retes y Echevarria, titulada *La Razon de la fuerza*.

Es un cuadro de costumbres, cuyo interés dramático está en la verdad del pensamiento y en el desarrollo de la accion, que presenta en toda su lúgubre desnudez el extravío á que conduce la pasión del juego, y los desastres que puede ocasionar en el seno de una familia honrada.

Los autores de la obra han puesto el dedo en la llaga con escenas magistralmente escritas y llenas de verdad y sentimiento, que mas de una vez arrancan lágrimas al espectador, porque siendo cuadros palpitanes de la vida íntima del hogar doméstico, se reflejan con notable intensidad en el alma.

La ejecucion, inmejorable.

La misma noche se estrenó en Jovellanos la zarzuela de gran espectáculo, original de los señores Larra y Barbieri, *Sueños de oro*, que mereció grandes aplausos. La música es muy buena, el decorado soberbio y los trajes del mayor gusto y un lujo extraordinario.

El ensayo que el distinguido autor dramático don Antonio Hurtado se ha propuesto hacer del espiritismo en su comedia *el Wals de Venzano*, estrenada en el teatro Español, ha tenido un éxito menos lisonjero que el que ha alcanzado el autor en otras obras.

El argumento, basado sobre esa desventurada insensatez de arrancar su secreto á la tumba con la evocacion del espíritu de los que fueron, no es lo mas á propósito para un asunto de teatro, á no ser que se desarrolle con la implacable sátira con que se flagela ese absurdo en una comedia italiana titulada *los Esperitistas*.

Los dos primeros actos pasaron bien, y sobre todo el segundo, cuando con singular gracejo é intemperancia femenil la criada pregunta, la graciosa y picaresca Hijosa, al espiritista, á la sazón que este se halla evocando los espíritus: « ¿ Quiénes fueron los asesinos del general Prim? ¿ Quién es el muerto de la calle del Arenal? »

Esto descompone al espiritista, que se turba, vacila y sale pitando, y produce en el público una explosion de risa por la oportuna salida de la doméstica.

El tercer acto, en que parece resumirse el pensamiento del autor, es el mas débil, porque sobre apa-

recer la criada aventajando en instruccion á las señoras, la accion es lánguida y monótona, é insuficiente para salvar la obra.

Hurtado se ha equivocado esta vez, pero pronto tomará el desquite.

El público ha dado muestras de buen sentido rechazando aun en comedia la farsa espiritista.

Con el título *el Manicomio modelo* se ha estrenado en el teatro del Circo una comedia en tres actos y en verso, original, de Marco, con poco afortunado éxito. ¿ A qué se debió este inverosímil resultado? A que *el Manicomio modelo* adolece de una languidez escénica, por decirlo así, en la cual se estrella lo correcto y fácil de la versificación, y la innegable y bien trazada originalidad de algunos de sus personajes. La accion de la comedia es tan poca cosa, pasa tan poco y de tan poco interés en ella, que la atencion del público no halla donde empezar á fijarse con esa avidez que es el único secreto de los éxitos teatrales, y que su mismo autor ha despertado magistralmente en otras bellas producciones.

El asunto, sin embargo, se prestaba á mucho. La pintura de una casa, ó familia de personas ligeras, inocentemente locas, ó perturbadoras por manías románticas ó sórdidas, era un buen cuadro para un pincel. El desempeño, no obstante, no ha correspondido á la ejecucion. Cuanto allí sucede es flojo, se hace pesado, sin calor y sin novedad. Únicamente el tercer acto tiene algun movimiento, y salva relativamente la obra. No tenemos, pues, necesidad de entrar en detalles, y esperamos confiados á otra creacion de su autor.

Durante la representacion hubo algun alboroto. Las inconvenientes demostraciones de ciertos espectadores *mal prevenidos*, fueron primero contestadas por la sensatez del público en general, que conocia, en justicia, que si allí no habia gran cosa que aplaudir, tampoco habia motivo para un fiasco.

El capítulo de libros nuevos ha sido abundante en este mes. Se ha publicado el tomo segundo de los *Pequeños poemas*, de don Ramon Campoamor. Mis lectores conocen sin duda alguna las brillantes cualidades literarias de este género poético que con tan merecido aplauso y con tal inspiracion ha creado y cultiva el señor Campoamor. El mejor elogio, pues, y el mas justo que puedo hacer del nuevo libro, es asegurar que tan notable como el primer tomo de los *Pequeños poemas*, debe ser leído por todos los que deseen conocer y apreciar una de las mas brillantes joyas de nuestra literatura contemporánea.

Teodoro Guerrero ha publicado dos novelas, tituladas *la Manzana de la discordia* y *el Sueño de la felicidad*, que compone el tomo XI de la biblioteca *Cuentos de salon*, el cual está llamado á obtener la excelente acogida que todos los de la coleccion, por su interés y por la gracia con que está escrito. Los padres de familia deben proteger los libros morales de la biblioteca de los señores Guerrero y Frontaura, que de dia en dia adquiere mayor popularidad.

Se ha publicado el primer cuaderno de la curiosísima obra, titulada *Madrid por dentro y por fuera*, escrita por casi todos los literatos madrileños. Este primer cuaderno contiene: La Puerta del Sol, el Suizo viejo, el Saloncillo del teatro Español, los trasnochadores, los Vividores, un Estreno en la Zarzuela, y está escrito por Blasco, Manuel del Palacio, Robert, Perez Escrich, Godina, Inza y E. Saco. La publicacion es festiva en extremo; está esmeradamente hecha, y obtiene un éxito extraordinario.

Varios amigos del señor Aparisi y Guijarro han concebido el proyecto de publicar sus obras, á cuyo efecto han abierto la suscripcion en la librería de los señores Tejado y Gaspar y Roig. El pensamiento es excelente, y le deseo cumplido éxito.

Entre los manuscritos que ha dejado el señor Aparisi y Guijarro, se encuentran una novela, una tragedia titulada *Doña Inés de Castro*, un drama titulado *Don Fadrique*, y una coleccion de poesías. Deben formar parte de sus obras.

El famoso Suñer y Capdevila ha publicado ya su obra sobre la tisis, y con ella ha prestado un gran servicio á la humanidad. La forma amena en que está escrito el libro, y los consejos que en él incluye, son tan útiles para hallar el remedio como para prevenirse contra la enfermedad, que el autor ha logrado vencer ensayando su método en sí mismo.

Se ha curado físicamente; ¿ pero cuándo curará su alma de los errores que la mortifican!

El señor Benavides ha empezado en el Ateneo Científico y Literario sus lecturas sobre la historia del reinado de Fernando VII, lecturas que en el pasado invierno tanto llamaron la atencion de las personas ilustradas, y que acude á escuchar un numeroso público.

Despues de estas noticias literarias, justo es dar otras relacionadas con el progreso moderno.

En la Exposicion artistica celebrada últimamente en Gerona, en la cual habia 173 cuadros, 50 dibujos acuarelas y lavados y 41 esculturas, se han vendido 49 obras, cuyo valor total asciende á 16,380 reales. Son verdaderamente notables estos datos, y de muy bellas esperanzas para los artistas, si otras poblaciones de la importancia de aquella ciudad siguiesen su ejemplo.

Con objeto de que entre los productos de la nacion española que han de figurar en la Exposicion universal de Viena para 1873 tenga el lugar que su importancia reclama el tabaco que se cosecha en las provincias ultramarinas, se ha dispuesto se envíen á la mayor brevedad y envasados convenientemente, co-

lecciones de tabaco en rama, donde se hallen representadas por dos paquetes cada una de las clases que se producen en las islas de Cuba y Puerto-Rico, desde las calidades mas superiores hasta las mas inferiores, con expresion de los puntos productores y precios corrientes en el mercado.

La ciudad de San Sebastian se prepara para celebrar en julio próximo una Exposicion internacional. Al efecto dispone la comision directiva locales á propósito, donde se podrán colocar los objetos exhibidos.

La comision española para contribuir al restablecimiento de la biblioteca universitaria de Estrasburgo acaba de remitir á su destino tres cajas conteniendo trescientas una obras españolas y diez y ocho en otros idiomas, formando un total de quinientos noventa y cinco volúmenes, resultado de los donativos hasta ahora recibidos para tan laudable fin.

Habiendo terminado la colocacion del cable telegráfico entre Bilbao y la Gran Bretaña, la compañía concesionaria ha fijado la tasa de once pesetas por cada telegrama de veinte palabras (comprendidas las dos pesetas cincuenta céntimos para el gobierno español) para los despachos que cursen por dicha vía para cualquier punto de Inglaterra. Por cada veinte palabras mas ó fracciones de ellas la compañía establece igualmente la misma tasa.

La extraccion de vinos de Jerez durante el mes de noviembre último, asciende á 209,623 arrobas y media. ¡Cuánto espíritu habrá dado este liquido!

Aprovechemos la ocasion para dar con unas cuantas anécdotas alguna amenidad á mi revista.

En un pequeño gabinete del restaurant de Fornos cenan quieta, pacífica y tranquilamente hasta medio docena de jóvenes, de los que, segun Espronceda, se hallan « en la funesta edad de tristes desengaños. »

Para poder repetir lo que allí escucho, es menester que mis lectoras retrocedan conmigo un año, y se trasladen á la Nochebuena del de 1871. ¡Porque no podemos retroceder ellas y yo todavía mas!

La cena toca á su término, segun lo prueban los restos que se ven en los platos, la situacion de las botellas vacías, el buen humor de los asistentes, y mas que nada lo chispeante de la conversacion. Oigámosla.

— En cuanto á mí, dice uno, hombre de mirada viva, de fisonomía meridional, de ojos negros, de tez morena, de dientes de extraordinaria blancura; en cuanto á mí, declaro que estoy cansado de la vida de soltero, y como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo, *il faut faire une fin*.

— ¡Cómo! exclama otro. ¿Vas á tener un fin trágico como el capitán Febo de *Nuestra Señora de París*, casándote?

— ¡Y yo!

— ¡Y yo! prorumpen otros dos de los circunstantes. El primero es rubio, delgado y de severo y reposado continente; el segundo es en lo físico y en lo moral su antítesis mas completa.

Gritos de censura y de desaprobacion acogen las declaraciones de los tres amigos: despues se formulan dudas y sospechas sobre el cumplimiento de su resolucion.

— Apuesto, dice cualquiera, á que el año de 1872, en esta misma noche, os hallais todavia solteros.

— Admitimos la apuesta, responde uno de los retados, aunque dictando nosotros las condiciones.

— Sepámoslas.

— La Nochebuena de 1872 nos reuniremos los mismos, en este sitio; y si nosotros tres no estamos casados, ó al menos á punto de estarlo, pagaremos cada uno 1,000 reales, que en caso contrario nos habreis vosotros de abonar.

El trato queda concluido; y la noche del 24 de diciembre volvian á encontrarse en el mismo gabinete donde cenaron el año anterior. Uno solo faltaba; pero este se habia hecho representar por una carta escrita desde la capital de provincia donde reside, anunciando que su enlace se halla concertado con cierta linda joven perteneciente á su familia, y que se celebrará en los primeros meses de año nuevo.

Una manifestacion casi igual hicieron sus dos compañeros, acreditando de este modo que habian ganado la apuesta, cuyo importe fué satisfecho en el acto, al mismo tiempo que los gastos de la cena.

No diré los nombres de los que van á contraer matrimonio en época muy inmediata, limitándome á expresar que los tres son muy conocidos y apreciados en Madrid, y que por una rara casualidad los tres tienen tanto de juriconsultos como de hombres políticos y de literatos.

La siguiente anécdota podrá servir de leccion á las futuras esposas de los tres amigos.

Una señora muy experimentada en el ramo de criadas, á consecuencia de los muchos disgustos y chascos que le han dado las que hasta hace poco ha tenido á su servicio, decidió escribir á un cura amigo suyo de un pueblo cercano á Madrid que le enviase una joven lista y trabajadora, á fin de enseñarla con arreglo á sus deseos para que la sirviese de camarera.

Llegó la joven, robusta muchacha, de cara ingenua y al parecer honradota, aunque revelando en sus palabras y modales que venia del pueblo con el pelo de la dehesa.

El mismo día de su llegada se convenció la señora de que la joven campesina se hallaba poco menos que en el estado primitivo.

— Tráeme un vaso de agua, la dijo.

La muchacha se presentó á los pocos momentos con un vaso lleno de agua en la mano.

— No, mujer, la advirtió al verla aparecer; cuando se pide un vaso de agua se trae en un plato.

Dócil la joven, se fué y volvió al poco tiempo con un plato soperero lleno de agua.

Está visto, dijo al verla su ama; necesito desabrocarla por completo.

Pronto se convenció la dueña de que no era tan inocente como se habia figurado.

Aquella misma noche se presentó á su ama con cara compungida y la mano derecha liada en un pañuelo.

— ¡Ay, señora! ¿Quiere Vd. decirme si los cubiertos son de plata ó de cobre? porque me he pinchado un dedo con un tenedor, y si no es de plata temo que se me encone la herida.

— ¡Pobre muchacha! Puedes estar tranquila, que, aunque fueran de cobre, nada te pasaria; pero de todos modos no temas, porque son de plata; le respondió su ama.

— ¡Ay, señora! ¡Qué susto se me ha quitado!

Cuál no seria su sorpresa cuando al día siguiente, al despertarse, encontró á los demás criados en la mayor consternacion porque faltaban dos docenas de cubiertos del cajon de la mesa del comedor, y la ingenua campesina habia salido muy de madrugada.

Quando la señora estaba llena de dudas y sin atreverse aun á dar parte á la autoridad, no pudiendo creer que la recomendada de su amigo el cura fuera una ladrona, llamaron á la puerta.

Era otra campesina; la verdadera recomendada que habia enviado el cura, la cual, habiendo dicho en la posada el día antes, que fué en el que llegó, el objeto de su venida á Madrid, inspiró á una pécora que lo oyó, la idea de suplantarla con el objeto que llevó á cabo, lo cual hizo logrando sustraerle la carta y haciéndole perder las señas á aquella de la casa en cuestion, carta que fué la que presentó.

Como rasgo de prevision, el siguiente:

Un caballero despidió hace días á su criado... Al presentarse otro le dirigió el discurso siguiente:

— Mira, hijo, á mí me gusta hablar poco, y quiero que á media palabra que diga se me atienda y se me adivinen los pensamientos. Así, cuando te diga: voy á afeitarme, debes entender que quiero agua, jabon, la navaja bien limpia, el navajero, la tohalla y todo lo que necesita un hombre para afeitarse. Y como te digo para esta operacion, asi para todo lo demás.

Así lo hacia el criado, y el dueño estaba muy contento. Pero el otro día se sintió indispuerto, y llama al criado y le dice que está malo y que avise al médico. A pesar de que el médico vivia cerca, el criado tardaba en volver.

Al fin, al cabo de tres horas, entra y dice á su amo:

— Ya está ahí todo.

— ¿Qué es todo? preguntó el amo. Ya podias haber venido antes.

— Señor, como Vd. me ha dicho que le adivine los pensamientos, he ido á buscar al médico, y el Viático, y un escribano, y los sepultureros, y la caja, y el hábito, y ya quedaban enganchados los caballos en un carro muy majo para que lo lleven á usted. Y Vd. me dirá si quiere que vayan pobres del Hospicio.

No todo ha de ser broma y alegría. Hagamos tambien los honores al dolor.

Victima de una pulmonia fulminante, ha fallecido el conocido literato don Gregorio Larranaga, autor de la *Enferma del corazon*, y de otras novelas de mérito.

Tambien ha bajado al sepulcro, joven aun, el pintor don Domingo Valdivieso.

El célebre Puig y Llangostera, á quien no ha mucho trató de asesinar un malvado, completamente curado de su herida, ha visitado ya su fábrica de Esparraguera, en la cual los operarios le hicieron un afectuoso recibimiento. Entre las demostraciones de cariño que se le hicieron, no es la menos importante el regalo de su retrato al óleo en el acto de tener clavado el puñal en el pecho.

Por la pendiente de la desgracia vamos á reseñar una porcion de crímenes y horrores que registra la historia del mes de diciembre.

En Castrodeza (Valladolid), ha aparecido en el átrio de la iglesia el cadáver de un hombre con veinte y tantas puñaladas, todas mortales, rota una costilla y cortadas la cabeza y las orejas, que los asesinos se entretuvieron en colocar entre las piernas de la victima.

Un guarda del Pardo ha muerto al alcalde de aquel sitio real, descerrajándole un tiro. El suceso fué involuntario, segun los periódicos; qué habria sido si al tiro hubiera acompañado la voluntad.

En Zaragoza, dos hombres enmascarados y armados con trabucos y puñales, robaron hace algunos días, á siete personas en la carretera de Madrid, cerca del Castillo; de los robados hirieron á dos.

En Vitoria, al salir de su casa por la mañana el cura párroco de aquella catedral, le disparó un tiro un desconocido, atravesando el proyectil los manteos, sotana y faja interior; pero sin llegar á herirle. No fué mala fortuna.

En la provincia de Valencia ocurren atrocidades. Se ha encontrado en Pedralva, cubierto por un monton de estiércol, el cadáver de un joven de catorce años, á quien su padre le ató una sogá al cuello, y al par que de ella tiraba, hasta estrangularle.

Un vecino de Carabanchel ha asesinado á su mujer.

Al intentar aprehenderle un picapedrero, recibió un tiro que le dejó cadáver, terminando la tragedia por el suicidio del agresor.

En Pamplona, un capitán de la reserva ha muerto á su esposa, disparándole dos tiros en la cabeza, y se arrojó despues á la calle desde el piso tercero que habitaba, quedando en el acto cadáver.

En Madrid, el día de Pascua se arrojó un caballero por uno de los balcones del hotel de Rusia, que dá á la calle del Baño. La caída le causó la fractura del brazo izquierdo y varias heridas en la cara y la cabeza, quedando en tan mal estado, que fué preciso administrarle la extremauncion. La victima es una persona muy conocida en Madrid.

El mismo día se suicidó, disparándose un tiro, un hijo de un general.

Ya ven Vds. que la lista de horrores es larga.

Afrojados los lazos de la moral y de la religion, todo lo que sucede es natural y lógico.

Pero referiré, para que vean cómo progresamos, el robo que cerca de Ciudad Real se ha hecho á un tren sin mas ni menos que como los que se hacian á las diligencias en los tiempos de José María y Jaime el Barbudo.

Desbalijaron por completo á los viajeros llevándose un total de 10,000 duros.

Con motivo de este robo se cuentan curiosos detalles, que voy á transcribir.

Parece ser que los ladrones, despues de encerrar en un cuarto de la estacion al jefe y demás dependientes de ella, esperaron con gran tranquilidad la venida del tren.

Llegado que fué este, colocáronse dos hombres armados al lado de cada portezuela, y evitaron que los curiosos viajeros se apercibiesen del número de los que tan á mansalva se preparaban á desbalijarlos.

Dos de los ladrones se encargaron de subir á los coches, y con buenas maneras y atentas palabras fueron invitando á las personas que en ellos se encontraban á que se desprendiesen de cuanto dinero metálico llevasen, sin querer admitir alhajas de ningun género. Encontrábase en uno de los departamentos de primera un beduino, el cual, no entendiendo, ó no queriendo entender el castellano, sacó con gravedad un duro y lo puso en manos de los ladrones, que resentidos lo rechazaron, diciendo que no iban á pedir limosna; apremiáronle mas, y, por fin, despues de volver y revolver su mano por entre los anchurosos pliegues de su jaique, sacó un bolsón de cuero que contenia unos dos mil duros, los cuales entregó el hijo del Profeta sin decir una palabra, calmado con esto la intranquilidad de los viajeros, que temian ver asomar la boca de alguna enorme pistola ó algun yatagan morisco que comprometiese mas su ya apurada situacion.

Otro de los robados ha sido un joven portugués, que echó la cosa á broma y procuró contentar á los ladrones con su reloj y algunas otras baratijas, para salvar un cartucho de cien onzas de oro, que por fin cambió de dueño y fué á parar al bolsillo de los afortunados bandoleros.

En los coches de tercera la resistencia á soltar los cuartos fué mayor: un pobre sacerdote, que en uno de ellos iba, se negó á entregar lo que llevaba, y gracias á los ruegos y á las lágrimas de las mujeres, se logró que los ladrones capitularan contentándose con una corta cantidad.

Concluida la operacion se despidieron muy cortesmente de los viajeros, despues de desearles feliz viaje y ningun tropiezo, desapareciendo en direccion de la vía férrea y en sentido inverso al que llevaba el tren.

Los apurados viajeros emprendieron al fin la marcha llegando poco despues á Ciudad Real, donde para fin de fiesta el inflexible fondista se negó á dar de comer al que no pagase adelantado, bajo el pretexto de que si daba de comer y no cobraba, el robado era él y no los viajeros.

Igual observacion hizo el jefe de la estacion, que no quiso dar billetes á los que se habian quedado sin dinero, los cuales vieron partir á sus compañeros que mas afortunados habian podido sustraer algo á las pesquisas de los ladrones.

Hé aqui la triste historia de este robo, que concebimos en medio del desierto de Sahara, pero no en un país que gasta miles y miles en policia, guardia civil y ejército.

Seria inhumano, si dejase á los lectores bajo la triste impresion de los sucesos que acabo de contar.

Borrémosla con los siguientes preciosos fragmentos de una composicion que Grilo ha dedicado á celebrar la Natividad del Hijo de Dios.

Ya viene por las montañas

Llena de tristes cantares,

La noche de los hogares,

La noche de las cabañas.

Ya resbalan los rumores

Del pueblo que se alborozó;

Ya dejan la humilde choza.

Con júbilo los pastores.

Se regocija la aldea,

Y ya en la torre bendita

Que se levanta en la ermita

Una campana voltea.

Hoy, cuando regio sepulte



La fuente Trevi, en Roma.



MIRANDA FICHOY.

PARIS. — Fiesta dada en el teatro del Alcázar por la Sociedad protectora de los alsacianos-lorenos.

El sol la luz con que arde  
Y la estrella de la tarde  
Sus tristes rayos oculte,  
Besará la blanca luna  
Sola en la region vacía,  
El portal donde dormía  
El Niño-Dios en su cuna.  
Irá vertiendo su luz  
Con resplandor funerario,  
Desde Belen al Calvario,  
Desde el Calvario á la Cruz,  
Y del espacio en la frente  
Con tibios fulgores vagos,  
El lucero de los magos  
Brillará puro en Oriente.  
Y el pastor en su cabaña,  
En las flores el rocío,  
Y la alondra en la montaña,  
Con puro y ardiente anhelo,  
Con amor santo y profundo,  
¡Hoy cantarán en el mundo  
Al Rey del mundo y del cielo!

Esta es poesía pura y estoy seguro de que ha desvanecido la mala impresion de las anteriores noticias.

El final de la composicion no es menos bella. Oiganlo ustedes :

Melancólica zagala,  
Tan blanca como el armiño,  
Llena de donaire y gala,  
Huye y con tu voz regala  
El primer sueño del Niño.  
Ligeras cándidas brisas  
Que vais errantes meciendo  
A las flores indecisas,  
Id á beber las sonrisas  
Del Niño que está durmiendo.  
Dulcísimos ruisiñores  
Que llorais en la enramada,  
Id en tropel de colores  
A cantar en la morada  
Del Señor de los señores.  
¡Sí; porque al romperse el velo  
Del gran misterio fecundo,  
Al nacer Dios en el suelo,  
Se viste de gala el mundo  
Y abre sus puertas el cielo!...

Ojalá las abra para colmar de venturas á mis lectores.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de diciembre de 1872.

### La fuente Trevi, en Roma.

Seguramente nuestros lectores han oido hablar de la singular propiedad que la creencia del pueblo atribuye á las aguas de la fuente Trevi. Segun la tradicion, todo forastero que ha probado esta agua, puede tener por cierto que, cuando menos otra vez, volverá á Roma.

El autor de nuestro dibujo escribe que dias pasados pasaba por delante del palacio Conti, en donde está la fuente, cuando le hizo volver la cabeza un ruido de risas : era un grupo de ingleses y de inglesas, que de regreso de una visita al Coliseo se habian detenido en la fuente; probablemente á punto de partir, y deplorando tener que dejar las maravillas que habian admirado durante su estancia, querian siquiera llevarse como consuelo la satisfaccion de haber cumplido con las exigencias de la leyenda y la esperanza de que no serian engañados. Una rubia miss se habia destacado del grupo, y habiendo tomado agua en el hueco de sus manos, tendia esta copa improvisada á su compañero, que este aprovechaba muy gustoso.

Los dos jóvenes, inclinados así, el uno hácia el otro, formaban el grupo mas gracioso que puede imaginarse.

### El árbol de Navidad de Alsacia y Lorena

EN EL ALCÁZAR.

El 24 de diciembre ha habido en el teatro del Alcázar una fiesta muy interesante, á la cual el comité de

Alsacia y Lorena habia convidado á todos los niños alsacianos y lorenos existentes en Paris. Era la fiesta del árbol de Navidad, tan popular en la Alsacia.

Desde muy temprano la sala estaba llena de gente, abundando los niños en la concurrencia. Habia tambien muchas señoras, entre las cuales se contaban las iniciadoras de la fiesta : señoras Kestner, Sheurer-Kestner, Floquet, Dollfus, Riessler, Kastler, Lauth y siete diputados, señores Gambetta, Tirard, Tiersot, Laurent-Pichat, Pressensé, Bamberger y Jules Barni. El teatro se habia adornado para la circunstancia, y la música de la guardia republicana, dirigida por M. Paulus, ocupaba la orquesta.

A la una en punto se levantó el telon y apareció en el escenario un árbol de Navidad gigantesco, un pino natural traído de Alsacia, que brillaba con mil luces, en medio de trofeos, de banderas francesas y de escudos de Alsacia y Lorena velados con crespones. A la vista del árbol que recordaba á aquellos infortunados el suelo patrio que habian tenido que abandonar para librarse del yugo aleman, todos los corazones palpitaron y muchos ojos se cubrieron de lágrimas.

M. Eduardo Siebecker leyó una composicion poética inspirada por el patriotismo, y despues procedieron á la distribucion de los regalos entre los niños que esperaban con impaciencia. Seguramente no se habian encontrado jamás en fiesta semejante. Eran cerca de dos mil y formaban en cada sexo tres grupos distintos segun la edad, seis, diez y catorce años. Los niños se fueron adelantando por turno al escenario y recibian de manos de uno de los miembros del comité, ó de una de las señoras, juguetes y dulces, vestidos y regalos debidos á la generosidad del comercio parisiense. Fácil es concebir la alegría de toda aquella gente menuda, sin que tengamos necesidad de describirla.

Una vez concluida la distribucion, y en tanto que la orquesta tocaba la *Marsellesa*, cortaron el árbol, y siguiendo la costumbre alsaciana, la concurrencia se repartió los fragmentos.

La fiesta se terminó á los gritos de ¡ *Viva la República!* ¡ *Viva la Alsacia-Lorena!*

### Revista de Paris.

Nada mas curioso é instructivo que el espectáculo que está ofreciendo la prensa de Paris en estos dias, con motivo de los resultados que han tenido para el comercio parisiense las fiestas de año nuevo. Mientras unos diarios afirman que esos resultados han sido brillantísimos, otros exhalan lamentos interminables sobre las desgracias que han caído sobre esta gran ciudad, puesto que en tan señalada fiesta, todo el mundo á porfía ha tratado de desentenderse de la ocasion en favor de una economía forzoza que impone la escasez de recursos. Traduciendo en lenguaje político el carácter opuesto de esta manifestacion periodística, se quiere significar por los amigos del sistema actual, que Paris está nadando en la abundancia, gracias á las instituciones republicanas, y por los adversarios, que la República en esta poblacion de lujo y de placeres, es la tristeza y la ruina.

Los detalles de estas afirmaciones contradictorias son interesantes por todo extremo.

— El día de año nuevo, dicen los compungidos, en estas ú otras palabras, recorrimos la linea entera de los bulevares, y desde el principio hasta el fin, no oimos otra cosa que un prolongado gemido de los tenderos. Nadie vendía. La gente abundaba; pero eran curiosos, no compradores. A tal extremidad han llegado los parisienses, que se ven obligados á economizar hasta en las cosas que cuestan algunos sueldos.

A esto los satisfechos responden :

— Jamás desde que conocemos á Paris, ni en los tiempos mas prósperos del imperio, cuando los agiotajes bursátiles y las empresas mas ó menos fraudulentas improvisaban fortunas, jamás, decimos, se ha podido ver tanta afluencia de gente en las tiendas de lujo. Citando ejemplos, diremos, que en la confitería de Boissier, se han vendido diariamente, con motivo de la fiesta de año nuevo, por 90,000 francos de cajas de dulces, y que el librero del passage de Panoramas, ha hecho una venta total, en los mismos dias, que pasa de 500,000 francos.

Apurado se verá el historiador futuro que necesite consultar los datos periodísticos de esta especie.

La verdad está á nuestro juicio, entre los dos extremos.

Se ha hecho cuanto era posible hacer en las circunstancias actuales; pero de esto á asegurar que nunca se ha visto tanto, la distancia es inmensa.

No, sin ver las cosas por el prisma mas negro, puede decirse que Paris está muy lejos de encontrarse en la situacion en que se hallaba hace algunos años. ¿Quién habla hoy de fiestas y de reuniones? Ahora bien, cuando falta en la capital este gran movimiento del mundo aristocrático, que da tanta vida á las industrias de lujo, todo

se resiente. Queremos creer que los franceses se hallan todos, con cortas excepciones, en su domicilio que abandonaron cuando los sucesos de la guerra; mas no así los extranjeros, esto es, esas colonias de las principales naciones del mundo, que se instalan en Paris del modo mas opulento. Todas estas colonias se hallan en el dia mas ó menos mermadas. Luego debemos tomar en cuenta las preocupaciones políticas, cada vez mas vivas, porque cada vez se comprende mejor y aparecen con mas claridad las diferencias que separan al gobierno de la mayoría de la Asamble.

¿Qué han hecho las comisiones nombradas para proponer las reformas constitucionales, en los quince dias de vacaciones?

Nada absolutamente.

Las sesiones se han vuelto á abrir el lunes de esta semana, y las comisiones siguen celebrando entrevistas con el presidente de la República, sin resultado ninguno.

Es verdad que la palabra conciliacion está en boca de todos; pero mucho tememos que esta conciliacion no pase de una fórmula y que llegado el día, no resulte mas inevitable que nunca la fatal disidencia.

Es muy importante para Paris, bajo el concepto de que nos ocupamos, la solucion de esta cuestion pendiente; y mientras no se decida de un modo ú otro, es seguro que la gran ciudad no volverá á su antiguo apogeo.

No hay que hacerse ilusiones, tanto mas cuanto que sin ellas es verdaderamente prodigioso, cómo el pais trabaja por levantarse despues de los terribles sacudimientos de la guerra.

Justamente esta misma semana se acaba de publicar un documento oficial muy propio para abrir los ojos á los que se empeñan en ver todo el horizonte de color de rosa.

Es el informe ministerial sobre el censo de la poblacion de Francia, que debió hacerse en 1871 y que se ha hecho ahora. El último era de 1866.

De este documento resulta que la poblacion de Francia ha disminuido en una proporcion bastante sensible, no tomando en cuenta, como es natural, la de los territorios cedidos á la Prusia.

En 1866, la poblacion del territorio actual de la Francia, (hecha la deducción de los territorios cedidos) ascendía á 36.469,856 almas; en tanto que en el dia solo alcanza á 36.102,921 almas.

Hay pues, una disminucion de 366,935.

Esta disminucion, dice el informe, reconoce por causas principales, independientemente de la guerra, las crueles epidemias de viruelas que han sufrido muchos departamentos en 1870 y 1871, el menor número de casamientos y tambien un excedente de defunciones sobre los nacimientos.

Aunque en proporcion desigual se halla repartida casi sobre toda la Francia, pues únicamente catorce departamentos han progresado.

« Algunos prefectos, continúa el informe, señalan como causa local de la disminucion de los habitantes la emigracion constante de los obreros agrícolas hácia las ciudades y centros industriales. Es de observar, con efecto, que los departamentos en progreso, son principalmente aquellos en que domina la industria. »

Para establecer mejor la significacion de este hecho, el informe nos presenta un cuadro comparativo de la poblacion de las ciudades de mas de 30,000 almas en 1866 y 1872; y con él se prueba que la disminucion atañe exclusivamente á los campos, puesto que el total de los habitantes de las grandes ciudades se ha aumentado.

Si se compara la reparticion de la poblacion segun el sexo, se observa que el número de los hombres disminuye.

Hé aquí las cifras del cuadro :

#### SEXO MASCULINO.

Solteros.. . . . .	9.623,227
Casados.. . . . .	7.352,096
Viudos.. . . . .	1.005,153
Total. . . . .	17,980,476

#### SEXO FEMENINO.

Solteras . . . . .	8.832,148
Casadas.. . . . .	7.320,510
Viudas.. . . . .	4.969,787
Total. . . . .	18.122,445

El informe concluye con otro cuadro donde aparecen clasificados por categorías de poblacion los 35,989 pueblos de Francia.

De estos 35,989 pueblos, hay 603 de menos de 100 habitantes, 26,787, de 100 á 1,000; 8,413, de 1,000 á 10,000; 117, de 10,001 á 20,000, y 69 de mas de 20,000.

Solo la ciudad de Paris cuenta mas de un millon de habitantes (1.851,792); Lyon tiene 323,417, y Marsella, 312,864.

Hay seis ciudades que pasan de 100,000 almas, á sa-

ber : Burdeos, 194,033; Lila, 158,117; Tolosa, 124,852; Nantes, 118,517; Saint-Etienne, 110,814, y Ruan, 102,470.

Finalmente, el aumento de que habla el informe en las grandes ciudades, existe principalmente en París, que cuenta hoy 26,518 almas mas que en 1866, Marsella, 12,733, y Saint-Etienne, 14,194.

El hecho mas digno de llamar la atencion en la nueva estadística de Francia, es la disminucion en la cifra correspondiente al sexo masculino. Es un hecho grave, tanto mas, cuanto no debe atribuirse á la guerra, puesto que aparece como normal en razon á que se nota en las anteriores tablas de estadística.

En cuanto á las cesiones de territorio ya conocemos su importancia.

La Francia ha debido ceder á su implacable enemigo 1,689 pueblos enteramente ó en parte, pertenecientes á cuatro departamentos y con una poblacion de 1,597,238 habitantes.

Pero dejemos ya estas cuestiones de cifras para echar nuestra ojeada de costumbre á los teatros.

Esta semana tenemos algo verdaderamente extraordinario; es un ensayo de tragedia clásica, escrita por M. Lecomte de Lisle y ejecutada en el Odeon, escena reservada para esta clase de tentativas literarias.

Titulase, *las Erinnis*, drama antiguo, en dos partes, con introducciones é intermedios musicales.

El argumento es el asesinato de Agamemnon por su esposa Clitemnestra.

Conocido es este crimen mitológico: la esposa culpable da muerte al vencedor de Troya, viendo descubierto su adulterio; Orestes venga á Agamemnon matando á su madre Clitemnestra y á su cómplice Egisto, y las Erinnis ó Furias persiguen con horribles tormentos al parricida.

No hay pues, invencion alguna en la obra de M. Lecomte de Lisle: es una reproduccion pura y simple de Esquilo, escrita en inspirados versos y con una entonacion de una energía suma.

Dicho está hemos hecho su elogio, pues no á otra cosa ha podido aspirar el poeta.

Hay escenas altamente interesantes, como por ejemplo, la de la aparicion de Clitemnestra, y la de la madre y el hijo en el segundo acto.

La actriz María Laurent está admirable.

¿Qué diremos del éxito?

El público del Odeon compuesto en su mayor parte como es sabido, de habitantes del barrio latino, ha celebrado con grandes aplausos esta reminiscencia clásica; pero dudamos que la masa de la gente que frecuenta los teatros de París, confirme un fallo semejante. No es este el género de literatura dramática que apasiona hoy en día á los parisienses.

El Teatro Italiano ha cerrado sus puertas desde principios de año.

La Asamblea nacional ha votado una subvencion de 100,000 francos para esta empresa, que la necesita, quizá, mas que ninguna de las de París; pero el ministro ó la comision consultiva de teatros, no han juzgado oportuno entregar este subsidio al empresario actual, que habiendo perdido ya sumas considerables en lo que va de temporada, no ha querido continuar tan desastroso negocio, con perjuicio para los artistas, para el público y para el arte.

No vamos á discutir las razones que pueda tener el gobierno para negar la subvencion votada al teatro, por la sencilla razon de que no conociendo á fondo la cuestion, podríamos incurrir en errores ó censuras inmerecidas; pero de todos modos, parécenos que el empresario que el año último abrió el teatro por su cuenta y riesgo, sabiendo que las circunstancias no eran propicias y habiendo merecido por ello las mas cumplidas gracias y las mas lisonjeras promesas por parte de altos personajes, era acreedor á alguna consideracion en el apurado trance que le ha obligado á cerrar el teatro.

¿Para qué ocultar la verdad?

El Teatro Italiano de París, hasta con subvencion, es una empresa muy arriesgada; casi podríamos decir que es seguro siempre el mal resultado.

Los parisienses achacan esta desgracia permanente, á la falta de artistas de primer orden: recuerdan los tiempos de hace veinte ó treinta años y juzgan que no habiendo ya cantantes como Lablache, Ronconi, Mario, la Grisi, la Sontag ó la Persiani, no hay motivo en verdad para asistir á las funciones italianas.

Esto dicen; pero lo cierto es que el espectáculo extranjero no les agrada, teniendo como tienen su escuela francesa y sus cantantes franceses, á lo que están acostumbrados.

¿Si atendieran solo al mérito de los artistas, frecuentarian con tanta asiduidad sus teatros líricos donde, exceptuando á Faure, no hay mas que medianías?

Y sin embargo, todos ellos, desde la Grande Opera hasta el de los Bufos, cuentan con una concurrencia normal que tiene perfectamente asegurado el presente y el porvenir de todas estas empresas.

En todas las capitales del mundo se podría hacer la misma crítica de las compañías italianas, que están muy lejos de presentar el cuadro de artistas que ofrecia la de

París en la época que tanto se echa de menos; pero no sucede así, y se frecuenta en todas partes el teatro italiano, porque los maestros de Italia, no menos que los artistas, han logrado hacer que su música sea la suprema expresion del arte lírico-dramático.

En París es distinto: se necesita un artista fenómeno que se ponga en moda para que la gente afluya al teatro, y como el prodigio en cuestion tiene exigencias proporcionadas á su importancia, la consecuencia es siempre la misma poco mas ó menos para el empresario.

En suma, en París no puede haber compañía italiana sino al amparo de capitalistas que consientan en sufragar las pérdidas inevitables; y aunque suelen hallarse, como se ha visto en una larga serie de años, por el momento parece ser que estamos privados de tan generosos apoyos y por lo tanto se halla de despedida la compañía italiana. Tal es la situacion desnuda de rodeos y de artificios: no creemos haberla exagerado.

MARIANO URRABIETA.

## Poesía.

### DESCONSUELO.

DEDICADO Á MI BUEN AMIGO D. J. G. Z.

#### I.

Camino del *seboruco*  
Que se divisa á lo lejos,  
Un apuesto *garibato*  
Va poco á poco subiendo,

Mientras anunciándose va  
El sol por el lado opuesto,  
Para mostrar luego un rostro  
Orgulloso y satisfecho.

A su anuncio ríe todo  
Bajo el nacarado cielo:  
La flor que desfallecia  
Falta de amoroso fuego:

La *quebrada* que en la noche  
Corria con paso lento,  
Y hora en saltos bullidores  
Pasa rápida riendo:

El atrevido *pitirre*,  
El *zumbador* inquieto,  
El gracioso *colibrí*,  
La *calandria* y el *jilguero*,

Y todos esos cantores  
Que tristes enmudecieron  
Cuando empezaron las sombras  
A cubrir el firmamento:

El tardo buey que rumiaba  
Durante el pesado sueño:  
El vigilante mastin  
Del *gíbaro* compañero:

La mansa vaca, que aguarda  
La libren del dulce peso  
Que luego en lustrosos *cocos*  
Viene á servir de alimento,

Todo ríe en la natura,  
Plantas, y brutos, y cielo;  
Mas el *gíbaro* que va  
El *seboruco* subiendo,

A tal contento responde  
Con ayes sentidos, tiernos,  
Que se escapan espontáneos  
De lo mas hondo del pecho.

Y concluye al contemplar  
El gozo del universo,  
Cantando de esta manera  
Con melancólico acento:

« Los pajaritos y yo  
» Nos levantamos á un tiempo:  
» Ellos á cantar el alba,  
» Yo á llorar mi sentimiento. »

#### II.

« ¡ Ay, del que triste suspira,  
Fin á sus males no viendo!  
¡ Ay, de aquel á quien le falta  
De la esperanza el consuelo!

Si alegres cantan al alba  
Los pajaritos parleros,  
Es... porque ven con el dia  
Llegar tambien el contento.

Pues si su amada, al tender  
La noche el sombrío velo,  
Les deja para cubrir  
El nido de sus hijuelos,

Tambien saben que, al brillar  
Del sol los rayos primeros,  
Recibirán de su amada  
Un apasionado beso;

Y juntos saludarán  
La luz, las flores y el cielo,  
Y juntos darán al aire  
Sus armoniosos acentos;

Y juntos al nido irán,  
Llevando al pico sujeto,  
El pan de Dios que á sus hijos  
Les servirá de sustento;

Y juntos siempre cantando,  
Y juntos siempre riendo,  
Pasarán juntos los dias  
Sin pesares ni desvelos.

Mientras yo, solo en el mundo,  
Mi vida iré consumiendo,  
Falto de tiernas caricias,  
Falto de cuidados tiernos.

Y sin poder esperar...  
Porque esperar yo no puedo,  
Y siempre en el orbe todo  
El espectáculo viendo

De tantos seres felices  
A quienes protege el cielo...  
Por eso son mis quebrantos  
Y mis suspiros por eso...

« Los pajaritos y yo  
» Nos levantamos á un tiempo:  
» Ellos á cantar el alba,  
» Yo á llorar mi sentimiento. »

José J. DÁVILA.

(Nuevo Cancionero del Borinquen).

### El culto de Siva.

Hemos hablado ya en nuestro periódico de las fiestas de Siva que se celebran anualmente en la India en el mes de marzo.

Siva, tercera persona de la trinidad india, es la divinidad mas temida y venerada de esa region del Asia. De su frente brotó el Ganges, el rio sagrado; verdadero presente de Dios, pues como el Nilo, sale de madre en los meses de abril á agosto y lleva la fertilidad hasta lejanas comarcas. Además, tiene el don de regeneracion.

Pero quizá este magnífico regalo de Siva no bastaria para explicar el culto ferviente que los fieles le rinden.

Diremos pues, que Siva es el dios destructor por excelencia. Ora bajo la forma de un genio maléfico, ora bajo la de un gigante terrible, se complace en recorrer el mundo y trastornarle desplegando en el mal un poder que no siempre logra neutralizar el de sus

dos hermanos reunidos : Brahma, el creador y el conservador Visnu. Hé aquí por qué tiene Siva muchos templos en todas partes, y por qué corren todos los indios al pié de sus altares.

El punto del Indostan en donde abundan particularmente, es en las orillas del Hoogly, ramal occidental del Ganges.

Son pequeños templos rústicos llenos de ofrendas.

Cuando se quiere obtener la salud de un pariente próximo, se sacrifica un gallo; y cuando se pide otro favor, en vez de la sangre de un gallo, corre la de una oveja ó un cabritillo.

Los indios son muy supersticiosos, y por lo tanto, hay sacrificios de estos todos los días del año.

Pero no solo derraman la sangre de los animales en honor de Siva, sino la suya propia : consagran ciertas partes de su cuerpo á crueles suplicios para obtener del dios algún favor importante. Todas las promesas las cumplen religiosamente, y tienen un día para esto, día de liquidacion y de fiesta, la fiesta del Churruk-Boojah, como ya hemos tenido ocasion de decirlo.

Con gusto pagarían de antemano para obtener mas fácilmente el favor que desean; y si no, dígalo el indio representado en nuestro dibujo, con las dos cuerdas pasadas entre las costillas y de cuyas cuerdas tiran dos compañeros uno por delante y otro por detrás. Y sin embargo, á pesar de los horribles dolores que debe sufrir, baila que es un contento.

Queremos creer que Siva le habrá concedido algún favor insigne, ó habrá apartado de su cabeza algún golpe mortal, puesto que al cabo y al fin tal es la mejor explicacion que puede darse de las plegarias y ofrendas dirigidas al dios, del culto particular de que es objeto, y que justifica perfectamente el carácter apacible, temeroso y circunspecto del indio, sometido hace largo tiempo

al doble yugo de las castas y de la dominacion extranjera.

### Los domesticadores

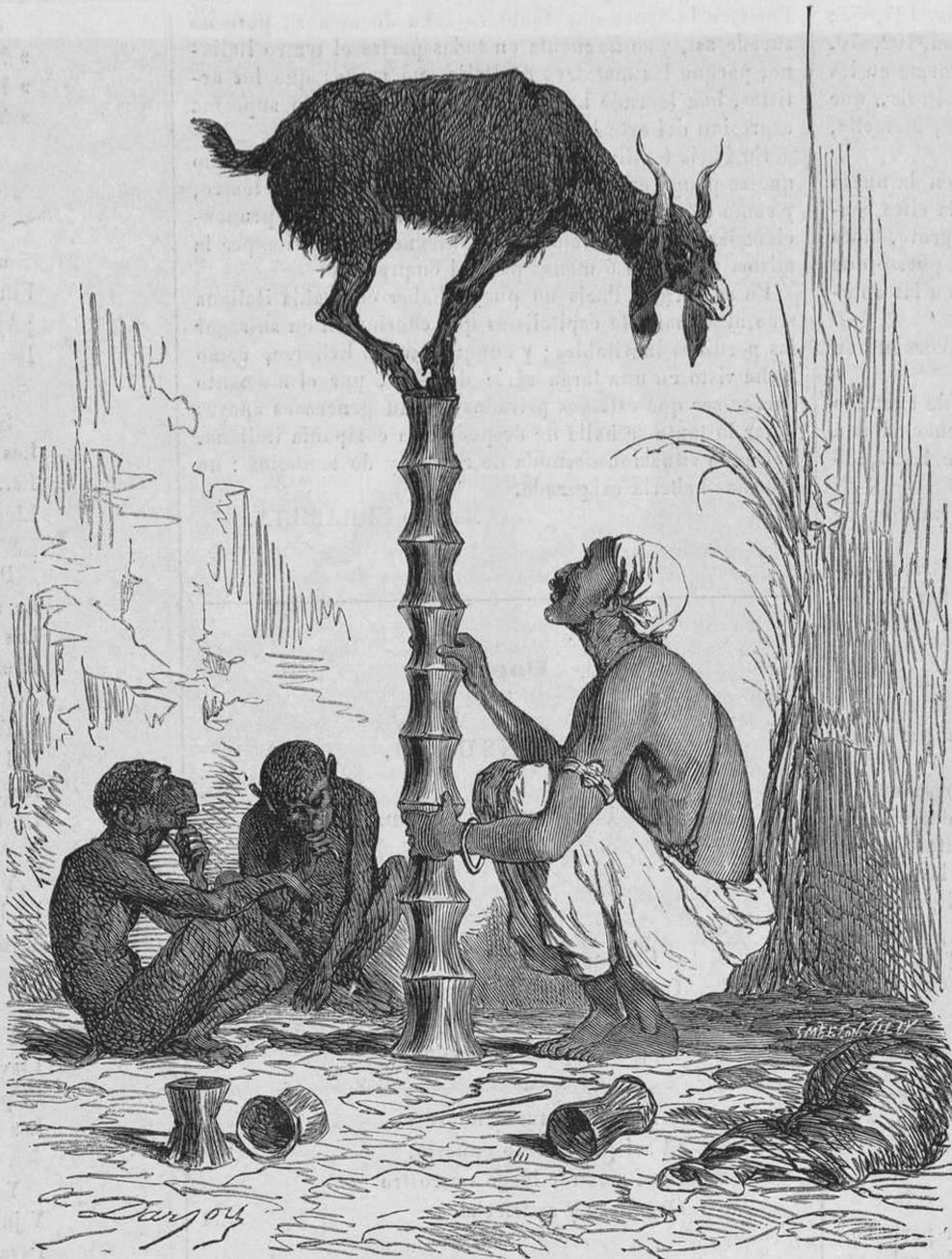
DE ANIMALES EN LA INDIA.

Acabamos de hablar del Ganges. En el curso de la buena estacion, de noviembre á febrero, es cuando debe verse la cuenca de ese rio, rica y hermosa por todas partes, y en varios puntos espléndida.

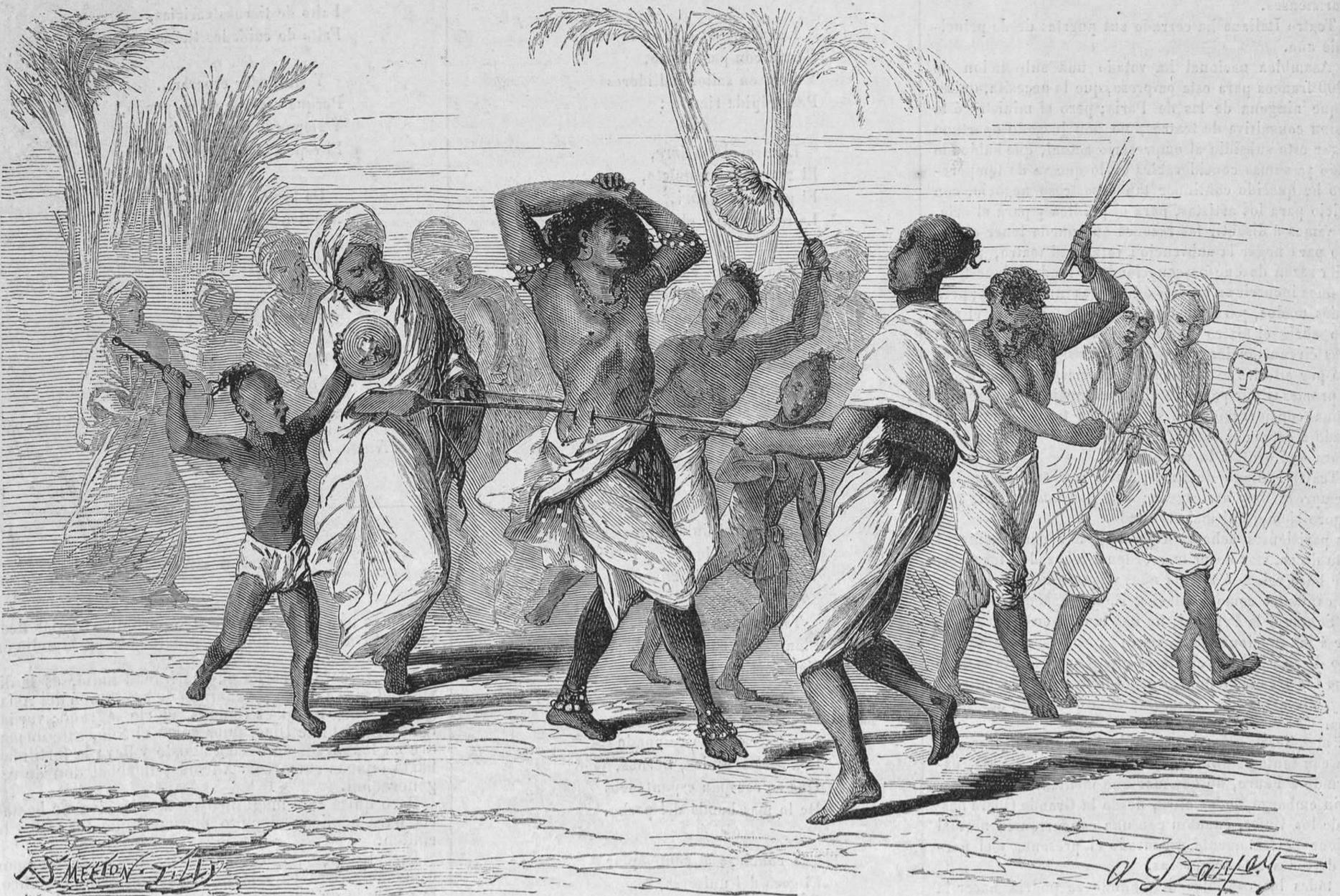
El arroz, que forma, con el plátano, la base del alimento del indio, cubre allí espacios considerables. En ciertas épocas, campos enteros se revisten, como por encanto, con un vistoso tapiz de rojo purpurino. Es que las adormideras están en flor y ocultan ya bajo esa envoltura la semilla de donde se sacará el opio; una fuente de riquezas, un remedio y un veneno. Luego hay interminables alfombras de verdura, magnificas praderas de color de esmeralda, todo esto cortado por bosques de grandes árboles y de arbustos, y regado por una infinidad de arroyuelos.

Aquí pacen por manadas, bueyes, búfalos, camellos y elefantes, guardados por muchachos. Cerca de las grandes ciudades hay numerosos rebaños de carneros y de cabras. Por todas partes trabajadores, vida y movimiento.

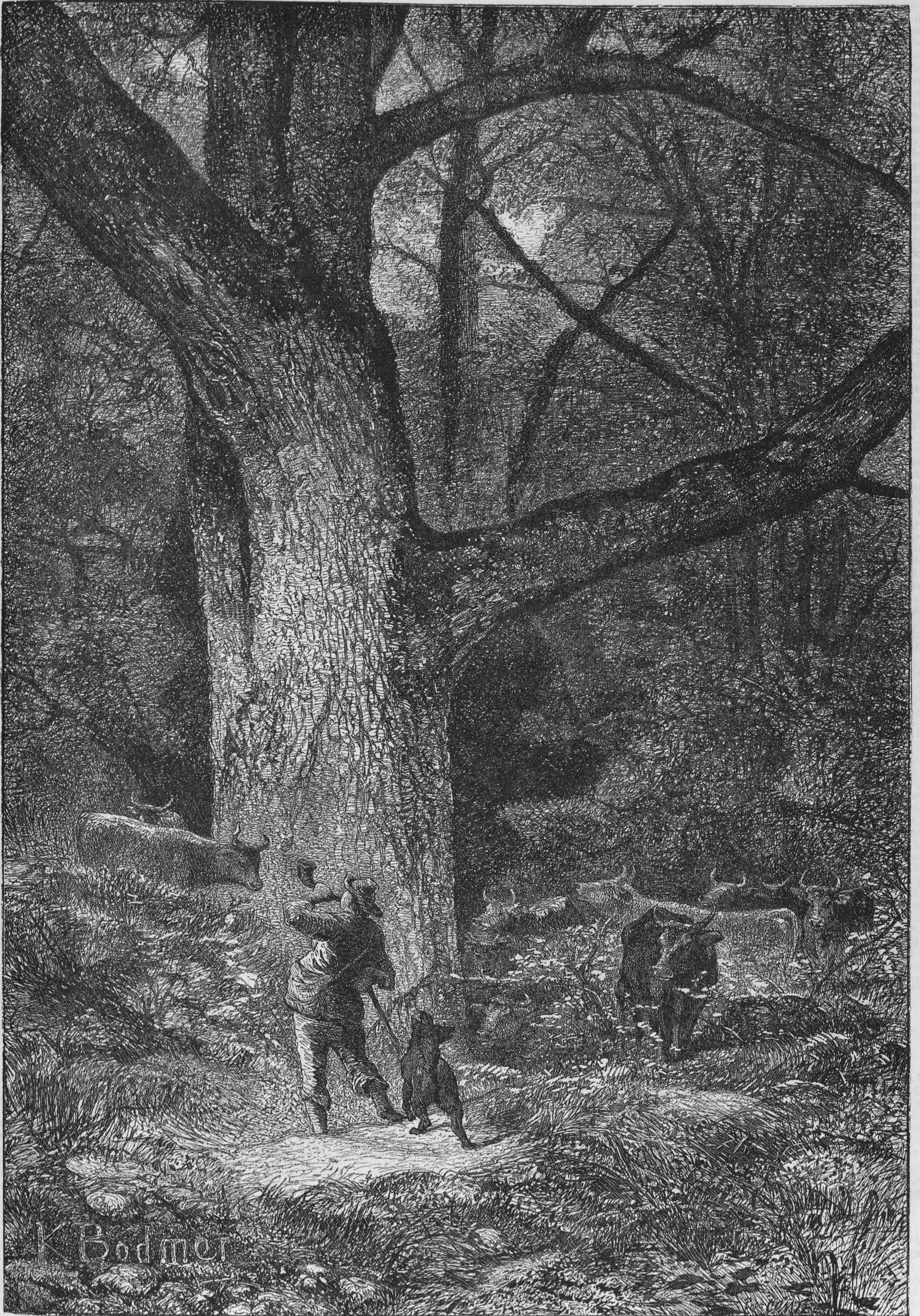
De tiempo en tiempo, á lo largo de los caminos cubiertos de sombra, ó en los desviados senderos, pasan algunos viajeros á pié y á caballo. A veces aparece un brillante séquito; algunos jinetes marchan delante, y siguen los elefantes ricamente enjaezados, con palanquines brillantes de oro y con colgaduras de vistosas telas.



TIPOS INDIOS. — El domesticador de animales.



TIPOS INDIOS. — Las fiestas de Siva.



CUADROS DE LA NATURALEZA. — El toque de llamada á la aproximacion de la tempestad.

En estas excursiones llevan una escolta á pié, y otros jinetes cierran la marcha. Es un señor que pasa, algun nabah de viaje, algun radjah tributario paseando por los campos que ya no le pertenecen, los ocios que debe á la Inglaterra. Ora es una caravana de banianos que van á vender en Delhy, en Lucknow, en Bonves y hasta en la China, sus mercancías recientemente desembarcadas en Surate ó en Bombay; ora es una partida de faquires, monges errantes, cubiertos de harapos, ó de hechiceros de serpientes, ó de domesticadores de animales, que van de poblacion en poblacion explotando la credulidad pública y viviendo á costa de los aldeanos.

Su llegada causa siempre cierto movimiento.

Los habitantes se reunen ávidos de un espectáculo que va á romper un instante la monotonía de su existencia. Muy luego forman corro, los hombres con el pecho y las piernas al aire, las mujeres con el seno comprimido por el choli, y el sary echado graciosamente sobre el hombro, y todos, hombres y mujeres, cubiertos de joyas menudas, brazaletes de plata y de cobre, anillos, aros y pendientes. Únicamente los chicos se muestran sin ningun ornato.

Tales cuadros se ven á orillas del Ganges en la buena estacion; pero en la estacion calorosa, ó sea de marzo á junio, el espectáculo cambia. Bajo los rayos de un sol abrasador, la yerba se tuesta, las flores se caen. Por entre los árboles medio despojados, las aldeas sembradas en las alturas, ostentan melancólicamente sus paredes de tierra, cubiertas con una techumbre de paja. Todo languidece. El paisaje está despoblado: hombres y animales se esconden, porque cada cual busca la sombra. Es un silencio de muerte.

C. P.

## LA DAMA DE LYON

ó

ORGULLO Y AMOR,

DRAMA EN CINCO ACTOS

POR LORD LYTTON.

(Continuacion. — Véase el número 1,044).

VIUDA MELNOTTE.

¡Pobre hijo mio! Paulina no te hará caso.

CLAUDIO MELNOTTE.

¿Quién sabe? Entre tanto yo soy feliz pensando en ella desde esta humilde y triste morada. (Descubre el cuadro del caballete). Mirad aquí su imagen pintada de memoria. ¡Ah! El lienzo la injuria (toma los pinceles y los arroja al suelo). Jamás seré yo pintor. No puedo pintar mas que una sola figura y esa desafía al talento de los mas grandes artistas. Me haré soldado; la Francia necesita soldados; pero ¿cómo iré á respirar otro aire que el que respira Paulina?... ¿Qué hora es?... ¡Ya tan tarde!... Os voy á decir un secreto, madre mia; ya sabeis que desde hace mes y medio envío todos los días mis mejores flores á Paulina... y Paulina se adorna con ellas. Ayer vi que las llevaba... ¡Ah! mis flores dan perfume al mundo entero... Me he vuelto osado; acabo de expresar mi amor en unos versos que he mandado á Paulina... firmados con mi nombre... Mi mensajero debería ya estar de vuelta... Le he encargado que no vuelva sin la contestacion.

VIUDA MELNOTTE.

¿Y qué respuesta esperas?

CLAUDIO MELNOTTE.

La que dió la reina de Navarra al pobre trovador: « Quiero conocer al oráculo que puede decir que yo soy hermosa á todos los pueblos. » Me recibirá, la oíré hablar, podré contemplar sus ojos, podré leer en sus megillas los tiernos pensamientos que se manifiestan por un púdico rubor y luego... quizá olvidará que soy el hijo de un jardinero.

VIUDA MELNOTTE.

Sí... con tal de que consienta en oírte.

CLAUDIO MELNOTTE.

Adivino lo que sucederá. Me dirá que el mérito constituye la nobleza... Me dará una prenda... una flor... un guante... ¡Oh, delicia! entraré en los ejércitos de la república, ascenderé, conquistaré un nombre que una beldad podrá oír pronunciar sin sonrojarse, y volveré con derecho para decirle: « El amor levanta á los mas humildes. » ¡Oh! Mi corazón rebosa alegría...

¡Qué profetas tan gloriosos del porvenir son la juventud y la esperanza!

(Llaman á la puerta).

ESCENA XI.

LOS MISMOS, GASPAS.

VIUDA MELNOTTE.

Adelante.

CLAUDIO MELNOTTE.

Bien venido seas, Gaspar. ¿Dónde está la respuesta?... ¿Por qué vuelves los ojos, amigo mio? Dame. (Gaspar le da una carta). ¡Esta carta es la mia!... ¿No la has entregado?

GASPAR.

Sí, la entregué.

CLAUDIO MELNOTTE.

¡Y me la devuelven!

GASPAR.

Te envanecerá el saber cómo han recibido á tu mensajero. He soportado por ti lo que ningun francés puede soportar sin deshonra.

CLAUDIO MELNOTTE.

¡Sin deshonra! ¿Qué dices?

GASPAR.

Entregué al portero tu carta que pasó de manos de un criado á las de otro hasta llegar al ama.

CLAUDIO MELNOTTE.

¿De modo que la recibí?... ¿Estás bien seguro?

GASPAR.

La recibió y mandó que me la devolvieran con algunos palos ¿oyes, Claudio? con algunos palos. ¿Somos todavía siervos para dejarnos maltratar así?

CLAUDIO MELNOTTE.

Eso es imposible.

GASPAR.

Podría enseñarte las señales si no me diese vergüenza. El criado que me arrojó tu carta á la cara dijo que sus señoras no habian recibido jamás insulto semejante. ¿Qué has escrito pues?

CLAUDIO MELNOTTE.

Ni una sola frase que un siervo no pueda dirigir á una emperatriz. No, ni una sola.

GASPAR.

Y los lacayos añadieron que te prometen igual recepcion si pasas por delante de la puerta. ¿Sufriremos eso, Claudio?

CLAUDIO MELNOTTE (estrechando la mano á Gaspar).

Perdóname que te haya expuesto á tal afrenta. No lo olvidaré y serás vengado. ¡Qué insolente insensibilidad!

GASPAR.

Estás conmovido, Claudio, no pienses mas en mí. Yo me arrojaría al agua y al fuego por servirte, pero eso de ser apaleado, es una afrenta para un hombre libre, para un ciudadano francés.

VIUDA MELNOTTE.

Ya estás curado de tu amor, Claudio.

CLAUDIO MELNOTTE (desgarrando la carta).

Así entregaré á los vientos su imagen... La detendré en la calle, la insultaré, daré de palos á sus criados y... (Volviéndose hácia su madre). Madre mia, ¿soy jorobado, horrible?...

VIUDA MELNOTTE.

¿Tú?

CLAUDIO MELNOTTE.

¿Soy cobarde... embustero... ladrón?

VIUDA MELNOTTE.

¡Tú!

CLAUDIO MELNOTTE.

¿Soy imbécil... necio... ó idiota?

VIUDA MELNOTTE.

No, no.

CLAUDIO MELNOTTE.

¿Qué soy pues?... ¡Ah! Peor que todo eso... soy un aldeano... ¿Con qué derecho se enamora un aldeano?... Se necesitaria otra revolucion para conquistar ese derecho.

ESCENA XII.

LOS MISMOS, UN CRIADO.

CRIADO.

Una carta para el ciudadano Melnotte.

CLAUDIO MELNOTTE.

¿De ella quizás!... ¿quién te envía?

CRIADO.

El ciudadano... el señor Beauseant, que se ha detenido en el *Leon de oro*, de paso para su casa.

CLAUDIO MELNOTTE.

(Leyendo.) « Joven: conozco tu secreto... amas á una beldad superior á tu clase. Si tienes talento, valor y discrecion, puedo proporcionarte la realizacion de tus mas altas esperanzas... con la condicion de que has de persistir hasta alcanzar tus fines. Te exigiré el juramento solemne de que te has de casar con la que amas y llevarla á tu casa el mismo dia de tus bodas. Hablo formalmente... Si quieres saber mas, no pierdas un momento y sigue al dador de esta carta, que te conducirá á presencia del que será tu amigo y protector: CARLOS BEAUSEANT.

¿Es esto un sueño? (Al criado). Voy á seguirte: « ¡Casarte con la que amas! ¡Llévatela á tu casa! ¡Oh! ¡Venganza y amor! ¿Quién triunfará? (Mirando el retrato). Precioso retrato, te sonries... ¡Insensato! ¿Acaso continuó amándola? No, no: adoraba el ideal de mi novela, y en cuanto á la realidad, la devolveré desprecio por desprecio... Adios, madre mia, pronto estaré de vuelta... No sé lo que me pasa... (Lee otra vez la carta.) ¿No es una burla? ¿No es un sueño? (Vase.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Los jardines de la casa de M. Deschappelles en Lyon. La casa se ve en último término.

BEAUSEANT, GLAVIS.

BEAUSEANT.

Vamos á ver: ¿qué decís de mi plan? ¿no ha salido á pedir de boca? El mismo dia en que S. A. el príncipe de Como era presentado á la madre y á la hija, fué cosa hecha; pudo decir como César: « Vine, vi y vencí. » Apenas hace una semana que está aquí, y ya le han prometido la mano de Paulina.

GLAVIS.

Sin embargo, ha sido buena idea prevenir al príncipe, que viajaba de incógnito por miedo al Directorio, poco afable con los príncipes, y que podría haberle obligado á salir de aquí, pues tiene grandes deseos de ostentar su categoria, y derrama nuestro oro con la misma prodigalidad que el agua en su huerta.

BEAUSEANT.

Convengo en que es demasiado pródigo, y creo que lo hace con malicia; pero hay que confesar tambien que representa perfectamente su papel de príncipe, y que sus fieles súbditos le admiran con toda sinceridad, tan brillante aparece en sus magníficos vestidos y con sus maneras soberanas.

GLAVIS.

¿Qué bien resplandece en su dedo mi sortija de diamantes! ¿Pensais que seguirá desempeñando tan bien su papel hasta el último dia? Ese coronel Dámaso, el primo de la señora Deschappelles, tiene sus recelos, lo estoy notando: es preciso que acabe esta comedia, y he imaginado un pretexto para precipitar el desenlace hoy mismo.

BEAUSEANT.

¡Hoy mismo! ¡Pobre Paulina! ¡Su sueño no habrá sido largo!

GLAVIS.

Sí, hoy mismo estarán casados, y esta noche, con arreglo á su juramento, el príncipe llevará á su esposa al *Leon de oro*, donde todo se desvanecerá á la vez, el tren pomposo, el séquito de S. A. y su título, y la señora princesa sabrá que ha rehusado al hijo de un marqués para casarse con el hijo de un jardinero. ¡Ah! Paulina, objeto de tanto amor y que hoy aborrezco sin poder renunciar á tí, has de vaciar la copa de la humillacion hasta las heces.

ESCENA II.

LOS MISMOS; CLAUDIO MELNOTTE dando la mano á PAULINA, y la señora DESCHAPPELLES con el coronel DÁMASO. BEAUSEANT y GLAVIS saludan. PAULINA y CLAUDIO se apartan un momento. La señora DESCHAPPELLES y DÁMASO se quedan delante con BEAUSEANT y GLAVIS.

SEÑORA DESCHAPELLES.

Buenos días, señores... ¡El príncipe es tan chistoso! Bien se conoce que ha vivido entre gente de corte.

DÁMASO.

¿Qué conocimiento de las cortes podeis tener vos, prima mía? Las mujeres juzgais á los hombres como comprais libros; poco os importa lo que contienen, con tal de que estén bien impresos y bien encuadernados. Lléveme el diablo si comprarais ni una Biblia que no reuniera esas condiciones.

SEÑORA DESCHAPELLES.

A la verdad, coronel, hablais admirablemente la lengua de los cuarteles... No mereceis pertenecer á nuestra familia, y si no reformais vuestros modales, no podremos recibir á un primo que chocaria demasiado con mi futuro yerno el príncipe de Como.

CLAUDIO MELNOTTE.

(Adelantándose.) Magníficos jardines teneis, señora. ¿Quién los ha dibujado?

SEÑORA DESCHAPELLES.

Alteza, los dibujó un jardinero llamado Melnotte, un buen hombre que sabia ocupar su puesto. No puedo decir lo mismo de su hijo, mozo presuntuoso que un día se atrevió... ¡ja, ja, ja! que un día se atrevió á enviar unos versos... ¡y qué versos!... á mi hija.

PAULINA.

Sí, os habrian hecho reir, príncipe, á vos que sois un incomparable poeta.

CLAUDIO MELNOTTE.

Ese Melnotte debe ser un mozo impudente.

DÁMASO.

¿Tiene buena figura?

SEÑORA DESCHAPELLES.

Habria podido verle cuando su padre trabajaba en este jardín; pero cuando no se mira á la cara á tales gentes, pronto se les olvida. Debía ser un patán en ciernes.

DÁMASO.

Os he hecho esta pregunta, porque el portero supo que se parece á S. A.

CLAUDIO MELNOTTE (tomando un polvo).

Sois adulator.

(Se continuará.)

## La doctrina social

DE NUESTROS TIEMPOS.

(Conclusion. — Véase el número 1,044).

No convenis, por fin, señores, en que un mundo, obra exclusiva de la materia y de su fuerza inmanente, seria razon bajar sin exámen y hasta devotamente la cabeza á toda fuerza, y tener tambien por infalibles cuantos decretos, inicios ó no, promulgue ella y mantenga? ¡Y cómo no ver ya perspicuamente el grande acierto con que anunció Donoso, años hace, que la libertad moria á los mismos golpes que el catolicismo, que es la religion, que es la teoría de Dios por excelencia! Pues ved, señores, imparcialmente, ved si repugna á la razon, al modo de lo que queda expuesto, ninguna de las derivaciones de la hipótesis religiosa. Será hoy rechazada esta por el empirismo, será puesta indiferentemente á un lado, sin afirmar ni negar, por el positivismo; pero lejos de ser antipática al hombre, siempre la ha aceptado y honrado, hasta aquí este; ó cuando menos, casi siempre, si admitimos la pretension de Büchner y otros de su escuela, de que no existe la idea de Dios sino en alguno que otro pueblo salvaje. Ved tambien, señores, si hay Enciclica, por restrictivamente que sus palabras se interpretan, que haya nunca dicho contra la libertad humana, exterior é interior, lo que dice la hipótesis atea, que tanto influye en nuestros días. Y aunque no sea mas que por un momento, fijaos, asimismo, señores, en las graves consideraciones que siguen, no sacadas de la Historia sagrada, sino de la del progreso científico.

Hay un profesor aleman, de nombre Hackel, citado por Büchner, en la introduccion del libro (1) que se

(1) *L'homme selon la science, son passé, son présent, son avenir.* — Pág. 12. — Paris, 1872.

intitula *el Hombre segun la ciencia*, el cual estima y dice que los mayores y mas funestos errores que hayan hasta aquí robado la felicidad á los hombres, son los que él llama el *geocéntrico* y *antropocéntrico*; ó lo que es igual, el error de mirar la tierra como punto central de un universo elaborado únicamente para ella y sus habitantes, y el de reputar del propio modo al hombre, centro y final objeto del mundo organizado, su amo y señor natural. Para el referido autor, si el primero de tales errores fué desvanecido por Copérnico, Galileo y sus discipulos y sucesores, lo está ya igualmente el segundo por Lyell, Darwin y otros naturalistas coetáneos. Pero ni Hackel, ni Büchner, ni los adeptos de la escuela darwiniana, bien que se propongan, segun proclaman, completar la obra de Copérnico, se rinden ante la verdad hoy, si por ventura la encuentran en condiciones semejantes á las que alcanzará el sistema copernicano durante la vida de su insigne descubridor y de sus primeros discipulos ó adeptos. No soy yo quien lo dice, señores, es la moderna astronomía la que enseña que del movimiento anual de la tierra no ha habido pruebas directas, ni se ha podido ofrecer positiva demostracion hasta los viajes y experiencias científicas de nuestros días; y que antes, sobre todo, del descubrimiento de la atraccion ó gravitacion universal, los mas audaces copernicanos estaban reducidos á oponer simples probabilidades á sus contradictores, y á hacer valer lo sencillo y completo del nuevo sistema, si se le comparaba con el complicado y manco de Ptolomeo, reinante á la sazón en las escuelas. Y esto y no mas le bastó entonces á un Galileo para decir ó pensar, que da lo mismo, el famoso *E pur si muove* de la historia. Ni hoy tampoco necesitan saber mucho mas los físicos, los astrónomos, ó los matemáticos, respecto á la gravitacion misma. Es este para ellos un hecho primitivo, que da cumplida razon de los movimientos de los cuerpos celestes, y del cual, mediante las fórmulas de la mecánica, se deducen verdades que *à posteriori* confirma luego la constante experiencia. Nadie pretende negar el hecho en sí, ni rebelarse contra sus consecuencias, porque el humano saber no alcance mas lejos en ese punto cardinal para las mas adelantadas de las ciencias. Y, sin embargo, los que cultivan estas, es á saber, la astronomía y la física, no sin razon pasan por ser los mas positivistas y exigentes de los investigadores. ¿Por qué han de pretender tanto mas que ellos los naturalistas del día, negándose á reconocer en el Dios personal y libre, un hecho primitivo y exclusivamente capaz de explicar los fenómenos intelectuales y morales? ¿Por qué ese empeño temerario de negar en metafísica todo lo que ni ven ni tocan, pretendiendo descubrir directamente, y por medio de la observacion empirica, los primeros principios de las cosas intelectuales y morales, ellos que tienen tambien que contentarse con inducciones é hipótesis, sin exigir otro testimonio de verdad á estas últimas, sino que den suficiente razon de los hechos? Porque, verdaderamente, con sus hipótesis peculiares, no son ellos tan severos, ni mucho menos. De propia autoridad declara, por ejemplo, Büchner, que las suyas y las de su escuela deben tenerse por valederas, sin mas condiciones que ser sencillas y naturales, y estar en armonía con las leyes conocidas de la naturaleza; partiendo siempre, por supuesto, de la capital hipótesis de que no existe otra realidad que la que acreditan los fenómenos sensuales. Toda explicacion auxiliar, extranatural, sobrenatural, ó algun tanto forzada, quiere en cambio Büchner que rigurosamente sea condenada por la ciencia; como si él ni otro alguno de los naturalistas escépticos se limitasen á estudiar los cuerpos que ven, ó las propiedades de los cuerpos que tienen á mano; como si las ideas no fuesen tambien reales, y no se impusiesen al entendimiento, tanto y mas que las sensaciones; como si no tuviese mucho de hipótesis la general conviccion de que efectivamente perciben los sentidos la realidad de las cosas.

Sin salir, señores, de la peculiar esfera de los naturalistas, ¿cómo podrá negarse, por ejemplo, que la gran revolucion que ha consumado Lyell en la geología, reemplazando los antiguos cataclismos por la marcha natural de ciertas causas, que han obrado y obran incesantemente, y ahora mismo, no se apoya en una induccion hipotética? Pues la conclusion de todo el sistema zoológico de Darwin, reduciendo á cuatro ó cinco primordiales formas, ó parejas primitivas, el origen de todo el reino animal, y á otras tantas el de todo el reino vegetal, ¿qué otra cosa es sino una hipótesis, y bastante arbitraria por cierto? Pruébalo el propio Büchner, reprendiendo ásperamente á Darwin por no haber tenido valor suficiente ni bastante lógica para forzar esa hipótesis, proclamando como cierto el origen comun de todos los seres, que el gran naturalista inglés se atreve únicamente á sospechar por induccion ó analogía. ¿Y qué es esto último que Büchner pretende de Darwin, y que él de por sí realiza, si ya no es una hipótesis todavia mas audaz que la precedente, bien que la niegue tal nombre, confiriéndole algo prematuramente el de *explicacion ó descubrimiento*? No hay duda, señores; hipótesis son tambien, y no mas que hipótesis, todas esas, y fuera justísimo que, siquiera la de mayor importancia, aquella con que nada menos se intenta que explicar de nuevo lo presente, lo pasado y lo futuro del hombre, antes de pretender, segun pretende, el público reconocimiento y las adhesiones científicas, con que contó desde poco despues de na-

cer, ó de renacer con fuerzas para seguir adelante, la grande hipótesis copernicana, diese iguales ó semejantes muestras de si propia, construyendo de nuevo y mejor que el catolicismo, ó el cristianismo de cualquier rito, la metafísica, la moral y el derecho. No de otra suerte reconstituyó la astronomía la hipótesis del clérigo de Cracovia, y ¿hay hasta aquí señal alguna de que sea tan feliz el concepto realista del universo, con su hipotético principio de la unidad omnipotente y omnisciente de la materia y de la fuerza?

No y mil veces no, señores: los salmos bíblicos, y aun los himnos religiosos de todos los pueblos, millares de veces han dicho que los cielos pregonan la gloria del Señor; y yo sacó por consecuencia de lo expuesto, que mas que los cielos todavia la pregonan y hace patente el órden social. Ha sido siempre claro para los pensadores creyentes, que el entendimiento del hombre está providencialmente construido, para tener por centro la idea de Dios; y para mí es tanto mas claro ya, que la sociedad civil, en que por ley de su propio ser, vive el hombre, no puede existir sino á condicion de tener fuera de este mundo su centro. Sobre la prueba fisico-teológica que ya los salmos y los himnos contienen, y sobre la metafísica ú ontológica, que tantos modernos sabios prefieren, está para mí esa otra que á todos acaba de ofrecernos, el exámen de las mortales enfermedades que sin Dios padece, y de los remedios fáciles que en Dios halla el órden social. Tales son, señores, mis definitivas conclusiones; y ¿por qué responder ya ahora una por una, á cuantas preguntas he formulado antes, si todo el fondo de este discurso contesta á ellas suficientemente? Lo que conviene ya, y casi urge, es darle punto.

XI.

No ha de ser, señores, sin pedirlos antes perdon por haberlo dilatado tanto este año. Pero es, en verdad, difícil tratar de estas cosas tan relacionadas con nuestros pensamientos, nuestras necesidades y toda nuestra existencia interior ó exterior, individual ó social, y tan oscuras y tan altas, al propio tiempo, en una forma de todo punto ligera. Ni gobiernos, ni naciones pueden ya, aunque quieran, desdeñar en adelante las cuestiones religiosas, políticas y sociales, de que he tratado esta noche; que ellas mismas cuidarán de hacerse presentes. En cuanto á los individuos, posible es, sin duda, que muchos, y quizá los mas, pasen su vida sin hacerse cargo siquiera de que existen ellas, distraído el ánimo con las poéticas imaginaciones de la juventud, ó con las ásperas pasiones de la edad madura; cegados ahora por el amor, corrompidos luego por el interés, enloquecidos, á la postre, por la ambicion y el deseo de imperio ó de gloria. Mas todo hombre que una vez llega á contemplarlas serenamente, y á estudiarlas de veras, seguro es que sin pena no las abandona jamás. Atráele, por un lado, la curiosidad ansiosa de la ciencia, que incesantemente aspira á vencer toda dificultad con que tropieza, sin desalentarse con ningun desengaño; y, por otro, el entusiasmo indeliberado que, al divisar entre las sombras del conocer, la plenitud de lo infinito, por fuerza brota y surge en el alma inmortal. Necio empeño es que la ciencia naturalista del *cómo* desdeñe á la ciencia del *por qué*, hoy en día. El *cómo* y el *por qué* los necesita igualmente la inteligencia humana; que no ha de hallar empleo mejor, ni otro mejor fin, que el de conocer lo mas que pueda de lo uno y de lo otro en la vida. Para dejar aparte el *por qué*, segun los naturalistas pretenden, no era preciso que llevase tan lejos su hipotética evolucion del ser: que bien pudo detenerse el supuesto transformismo de la naturaleza, en las plantas que nacen, y se alimentan, y crecen, sin que ninguna preocupacion metafísica perturbe en lo mas minimo su tranquila existencia; ó hacer alto, cuando mas, en el bruto, que instintivamente sabe el *cómo* de todo lo que le hace falta, é ignora, sin inquietud ni vergüenza, de qué modo es, y por qué es, cuanto sobra á sus apetitos y necesidades. Al hombre, en tanto, y, mas al hombre cristiano, no puede serle indiferente el *por qué* en su camino, sobre todo hácia las últimas jornadas. Las campanas católicas, suspensas sobre nuestras cabezas todavia, cuando lentamente despiden á los unos, parece como que llaman á los otros, para que lentamente vayan tambien saliéndose de la vida; y loco ó necio ha de ser quien oyéndolas, aunque ya no sea creyente, alguna que otra vez no se pare á pensar en las cosas incógnitas y eternas. Dios, el alma, lo pasado, lo futuro, el destino humano, antes y despues de la muerte, no son, no, vanas palabras ó frases para ningun elevado entendimiento, ni para conciencia alguna recta, cuando convida ya al ocio las pasiones, la edad: son, por el contrario, entonces, ideas fijas, ó latentes preocupaciones, que no se ausentan del espíritu mas. Muchos de los que estamos aquí, comenzamos á saberlo; otros deben de tenerlo ya sabido, por propia y añeja experiencia; y aunque sea melancólico término para un discurso, no he de callar, que vosotros asimismo lo sabreis un día, ¡oh jóvenes escolares! vosotros, que llena ahora de calor el alma, y ricos en ilusiones y esperanzas magníficas, pedis á nuestras anuales lecciones la luz, dudosa aun, con que la ciencia alumbró los senderos oscuros de la vida.

He dicho.



La crecida del Sena.

— ¿Vas á concluir con tus inundaciones?  
— Señor presidente, era por ir á veros á Versailles; pero ahora que estais en Paris voy á recogerme inmediatamente.



Las diferencias de opiniones.

— Los ciudadanos vendedores de paraguas nadando en la alegría.



— Los vendedores de patines sumidos en la desesperacion mas espantosa.



La sequia en Argelia.

— ¡Eh! señor viejecito ¿con que toda el agua ha de ser para ellos? Venga usted un poquito por aquí con su regadera.



El Tiempo se divierte.

— ¿Con qué pié bailaremos?  
— ¿O con el derecho?  
— ¿Bailaremos con los dos á la vez?  
— ¿Con el izquierdo?



Una consulta muy seria.

— Parece que se restablece; ya maneja el fusil que da gusto verla.



Las modas de 1872.

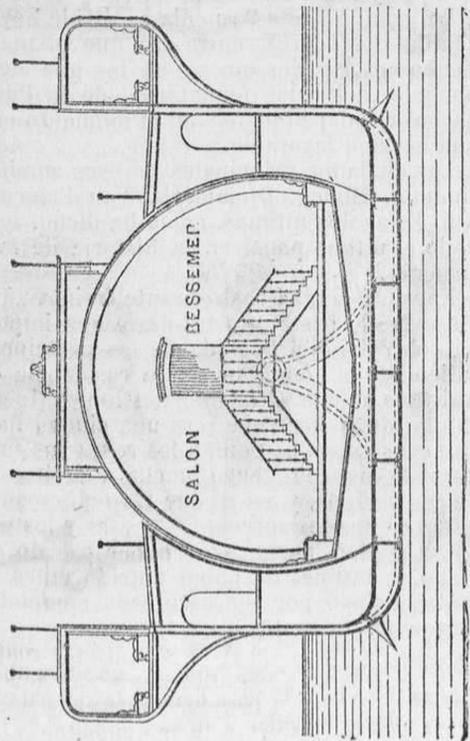


— Acaban de descubrir que no habia mas que un centro. ¡Oh prodigios de la ciencia!

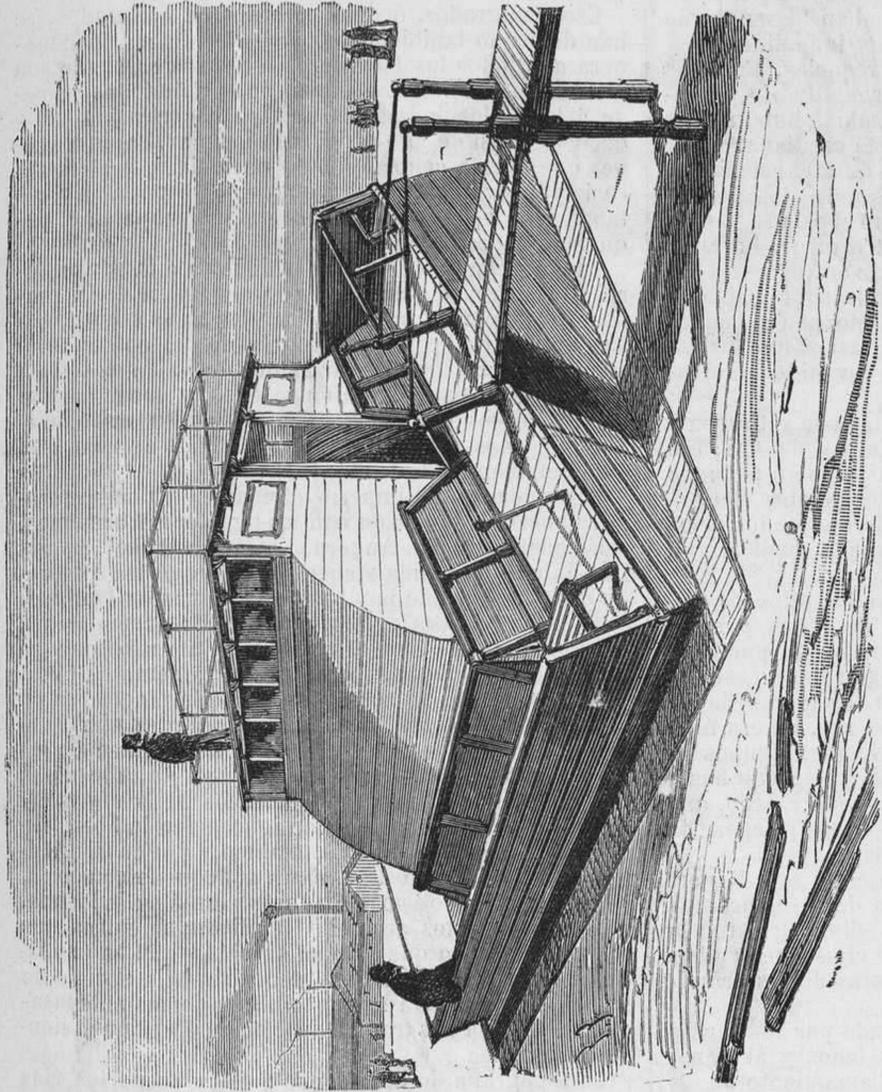
— Que se conserve su extrema derecha para sofocar á su extrema izquierda.

— Y su extrema izquierda para horripilar á su extrema derecha.

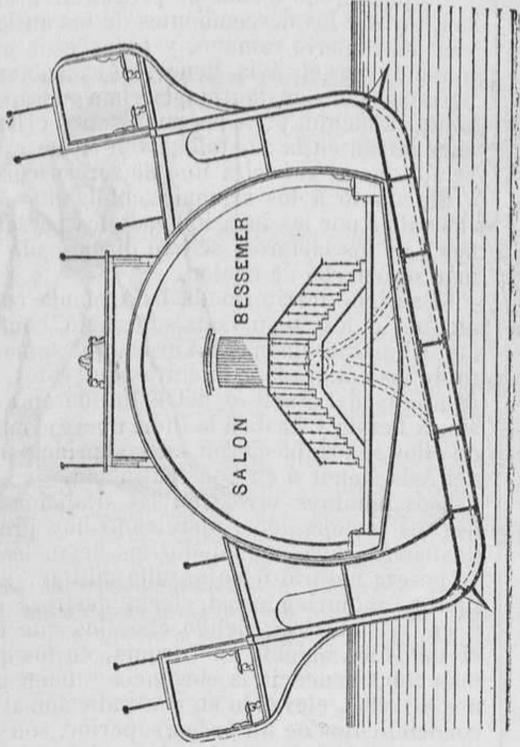
— Y sobre todo que no se cambien de puesto sus balanzas.



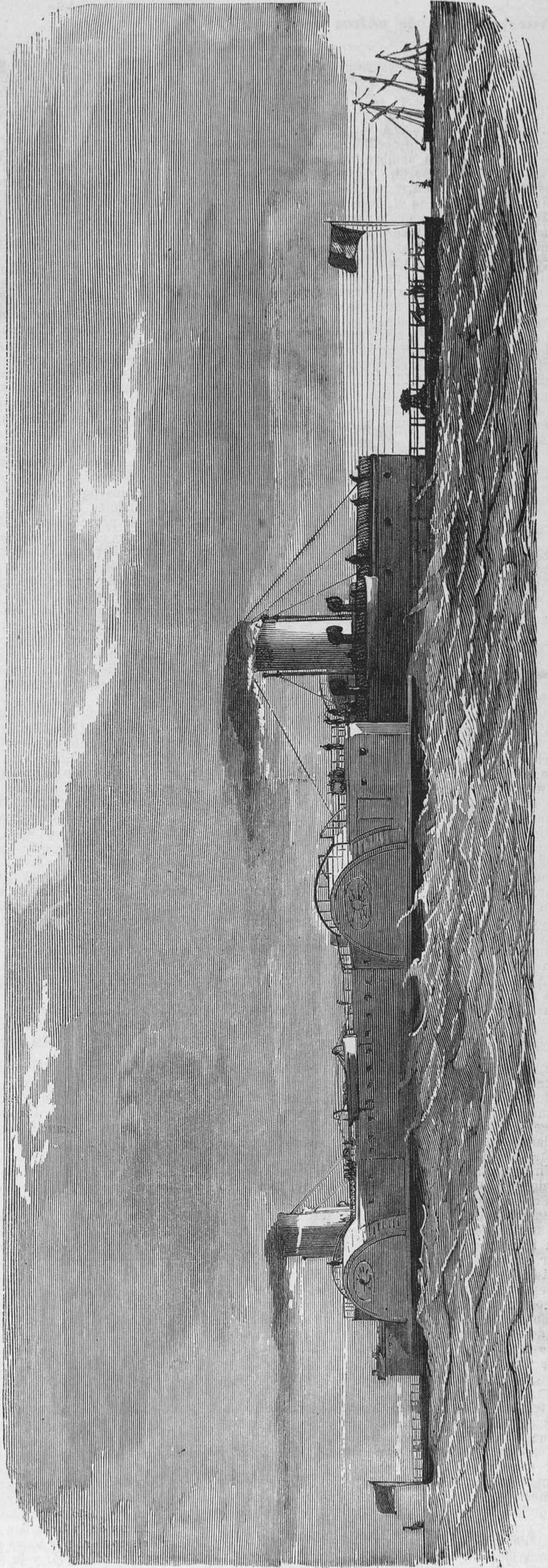
Trazado que demuestra la posición del *salon* cuando el buque está derecho.



Aparato de experimentación construido para la demostración del mecanismo.



Trazado que demuestra la posición del *salon* cuando el buque está inclinado.



Nuevo buque con *salon* oscilante, inventado por M. Bessemer, para suprimir los efectos del vaiven.

## Nuevo buque de salon oscilante

PARA SUPRIMIR EL EFECTO DEL VAIVEN.

Se habla mucho en el día de una nueva invencion de M. Bessemer, el eminente ingeniero á quien debe la industria moderna el procedimiento de fabricacion del acero que lleva su nombre. Se trata nada menos que de poner los camarotes de los buques al abrigo de los efectos del vaiven, y por lo tanto, de suprimir el marco. El sistema de M. Bessemer para alcanzar este resultado es muy sencillo: consiste en suspender el *salon* ó cámara sobre unos ejes que, gracias á un mecanismo de contrapesos, le permiten permanecer siempre en una posición vertical, en tanto que oscila la quilla del buque. Pero no basta neutralizar así el efecto del vaiven, sino que es preciso igualmente que el peso de los pasajeros que circulan no cambie el centro de gravedad del salon, y para esto no servirían los contrapesos. M. Bessemer añade pues un aparato hidráulico, en cuya virtud un solo hombre regulariza las oscilaciones de todo el aparato y le mantiene en una inmovilidad absoluta.

Nuestros grabados acabarán de dar á conocer el mecanismo que indicamos aquí con brevedad. El buque representado se destina á hacer la travesía de la Mancha.

## La Armenia y la Persia.

(APUNTES DE VIAJES).

### LA ARMENIA.

(Continuacion. — Véase el número 1,043).

Todos los príncipes de la Armenia dividen entre sí el territorio, haciendo de sus montañas unos baluartes, á cuyo abrigo sostenian su débil poder. La anarquía, ese disolvente infalible de los mas compactos imperios, obraba con mas facilidad en esa nacion dividida, segregándole cada dia alguna de sus provincias, de modo que concentrada en breve tiempo en su parte setentrional hacia los montes Ararat, y las orillas del Araxe, ya no tenia sino algunos pálidos rayos de gloria.

La posición geográfica de la Armenia no tan solo habia ejercido una influencia desagradable sobre su destino político, sino que contribuyó tambien á amalgamar, por decirlo así, los ritos de una religion mixta, en la que el paganismo griego tenia tanta parte como el culto idólatra de los persas, pues Júpiter y Vénus tenian sus altares al lado de los de Ormuz y Mithra.

Con todo, poco á poco habia ido penetrando la luz, pues á fines del siglo III varios sirios fueron á predicar la religion de Jesucristo á la Armenia. Los magos abusando del poder de los príncipes sasaníes trataban por su parte de hacer entrar á los armenios en el culto del fuego; y en efecto, llegaron á hacer bastante número de prosélitos, principalmente hacia el Norte, pero Tiridates venció al rey de Persia, y los dogmas de Zoroastro perdieron su principal apoyo.

Entonces fué cuando san Gregorio, presentando y haciendo lucir á la vista del príncipe las verdades del Evangelio, le convirtió y le bautizó, y San Gregorio fué llamado el *iluminador*, llegando á ser apóstol de su patria, siendo al mismo tiempo el primer patriarca. Tiridates, á su imitacion, pidió á la Siria varios sacerdotes que propagaron la doctrina del Evangelio en su reino, fundando los frailes varios conventos sobre las ruinas de los templos paganos. Esa fué la causa de mancomunidad de ideas que existe aun hoy entre la iglesia siria y la armenia, pero es preciso observar que esa alianza desde el principio se limitó tan solo á los dogmas, pues los armenios obligados á defenderse contra la invasion de los obispos sirios ambiciosos de la supremacía religiosa, concibiendo contra ellos un odio muy marcado que aun dura hoy.

La desgraciada Armenia estaba destinada á ser el blanco continuo de la animosidad y de la hostilidad de sus vecinos, pues protegida ó subyugada por el uno de ellos, la abrumaba y desgarraba para apropiarse alguna parte.

La trasformacion religiosa que habia sufrido la habia reconciliado necesariamente con el imperio romano, que se hiciera cristiano siguiendo el ejemplo de Constantino; pero los persas no podian perdonarle el haber echado abajo los altares del culto del fuego, por manera que desde entonces hubo atroces persecuciones que contribuyeron á santificar la perseverante fe de los armenios.

Esas primeras persecuciones fueron la señal de una emigracion que debia contribuir mas tarde á despoblar la Armenia; y así es que las inaccesibles montañas de los Kurdas sirvieron de refugio á los cristia-

nos perseguidos, y estos mas tarde pasaron en un gran número al Asia Menor hacia las dos orillas del Bósforo.

La Armenia, hasta fines del siglo V, permaneció fiel á los dogmas fundamentales de los cristianos; pero en esa época principió el escepticismo á discutir el gran principio de las dos naturalezas en Jesucristo. Eutiques y Nestorio, condenados los dos por los concilios de Calcedonia y de Efeso, no por eso dejaron de persistir en sus errores.

La duda y la discusion en materia religiosa, van á parar con frecuencia á la negacion: tal fué el resultado de las ideas manifestadas por esos dos heresiarcas, de modo que el sagrado simbolo del *Hijo de Dios hecho hombre* halló incrédulos. Varios escritos emanados de los Nestorianos penetraron en la Armenia, cuya fe conmovida prestó oídos al cisma que la invadió, naciendo de allí su escision con Roma y Constantinopla.

Sin embargo, esta era aun ortodoxa, de modo que el rompimiento de alianza religiosa con Bizancio fué fatal á la Armenia, la que osciló largo tiempo entre el imperio de Constantinopla envejecido y conmovido, y el que nacia bajo la influencia de los califas. Mas tarde los griegos quisieron reunir los armenios á su comunión religiosa, pero estos prefirieron someterse al dominio de los príncipes musulmanes antes que obedecer al emperador bizantino.

Hallándose ese pais siempre expuesto á las vejaciones de los unos y á las invasiones de los otros, siguió siendo largo tiempo la arena en donde los griegos y los romanos se disputaban la posesion. Los primeros castigaban la Armenia por su obediencia á los jefes musulmanes, y estos derramaban la sangre de los armenios para vengarse de sus infidelidades, y martirizándolos á causa de sus creencias. En esos tiempos de proselitismo fanático y sanguinario, si hubo apóstatas entre los armenios, tambien hubo mayor número de heroicas victimas de la fe cristiana.

Hacia el siglo X, la mayor parte de la Armenia ya no merecia llevar ese nombre, pues todos los pequeños príncipes que se habian dividido el pais se hacian la guerra ó conspiraban unos contra otros, llevando las cosas á tal extremo que preferian entregarse á los mahometanos antes que reconocer la supremacía de alguno de entre ellos. Un pais dividido por semejantes rivalidades no podia subsistir, y así es que fué dominado fácilmente por los califas é invadido por el islamismo.

Algunos restos de la nacion armenia se retiraron y concentraron hacia el Norte de Kars y de Ani; ese pais formó durante un período de tiempo un pequeño reino, que fué el último que llevó el nombre de Armenia, aunque bajo la proteccion de uno de los príncipes musulmanes: Ani fué la capital y brilló algun tanto, pero no duró mucho tiempo.

El reino de Ani duró apenas un siglo; pues los mogoles cometieron en él toda clase de robos y se lo apropiaron, mientras que los príncipes que pudieron escaparse de su cimitarra se refugiaron en castillos inaccesibles, en donde continuaron llevando y llevan aun en el día el nombre de *melik* ó *rey*. En esa fuga general de los jefes de la nacion armenia, algunos de ellos tomaron una direccion opuesta, y llegaron hasta la China, fundando en Tarso un pequeño Estado, que se sostuvo perfectamente en medio de los griegos, de los sultanes de Iconium y los de Siria.

Cuando las cruzadas aparecieron en el Asia Menor, los príncipes de Tarso se acordaron de la mancomunidad de creencias que les unia á ellos, sirvieron la causa cristiana, y hubo algunos de ellos que combatieron gloriosamente bajo las banderas de los príncipes de Antioquia.

Viéndose el rey de Tarso amenazado por los turcos en el siglo XIV, pidió auxilio á los lanos y al papa, quienes permanecieron sordos al llamamiento de los heréticos. Enfrente de las costas de Cilicia se habia formado un reino franco, y la familia de Lusignan reinaba en Chipre.

Habiendo los armenios perdido su rey sin que les dejase un sucesor al trono, dieron la corona á uno de los Lusignan; pero no obstante el apoyo que podian dar los francos á Tarso, este Estado se hallaba demasiado débil para oponer un dique al poderoso sultan del Cairo. Los caballeros de Rodas hicieron todos sus esfuerzos para contenerle; pero fué en vano, pues el estandarte de Mahoma tremoló muy en breve sobre las murallas de Tarso; de modo que el último rey Leon VI, de la casa de Lusignan, despues de haber estado cautivo en Jerusalem, y luego en el Cairo, vino á morir en Paris en 1391.

Ese fué el último suspiro de la Armenia, y desde entonces ninguno de aquellos paises, por pequeño que fuese, pudo llevar ese nombre con independencia. La historia de ese pueblo, principiando desde nuestros dias, se confunde con la de Turquía, pues no obstante las brillantes proezas de los cruzados para repeler las hordas musulmanas, estas se renovaban y se presentaban mas numerosas cada dia.

Espantosos desastres habian ocasionado no tan solo la pérdida de los Santos Lugares, sino la de todas las conquistas de los latinos, quedando los mahometanos dueños del Asia. En fin, la ciudad de Constantino fué la capital del vasto imperio de los otomanos, el héroe Villiers de la Ile-Adam no pudo salvar á Rodas á pesar de su valor; por todas partes se habia derramado la sangre cristiana, y la media luna se enseñoreó de los puntos en que se halla la Cruz.

No puede uno menos de preguntarse en dónde están hoy dia los descendientes de los antiguos tributarios del imperio romano, y todos esos pueblos diseminados en el Asia Menor. A excepcion de los fanariatas de Constantinopla, han desaparecido casi completamente, pues los poquitos cristianos que se encuentran en la Anatolia viven en un estado tan abyecto, que se ruboriza uno de ser su correligionario.

En cuanto á los armenios, obligados á abandonar sus valles por las invasiones de los persas, de los árabes y de los tártaros, se han diseminado y ya no forman un cuerpo de nacion.

El antiguo territorio de la Armenia cuenta apenas algunos miles en su vasta superficie, confundidos con las tribus turcomanas ó kurdas que tomaron el puesto de los emigrados, mientras que estos, pasando las fronteras del Norte ó del Este, fueron á parar á Rusia, á Persia y hasta á la India; pero el mayor número de ellos se establecieron en las principales ciudades del Asia Menor ó en Constantinopla.

Esos hombres olvidaron las tradiciones pastoriles de sus antepasados, ejerciendo hoy profesiones industriales, cuyo monopolio les dejan los turcos por su pereza natural ó su orgullo militar; de modo que fueron adquiriendo así cierta destreza en las artes y en la industria, siendo ellos los que fabrican casi todos los objetos en Turquía, en los que admiramos con frecuencia la elegancia y buen gusto. Algunos de ellos, elevando su contradiccion al nivel de los conocimientos de un orden superior, son arquitectos, escultores ó pintores, á quienes los turcos encargan sus construcciones, los adornos de sus casas y hasta de sus soberbias mezquitas.

Esos emigrados, ó descendientes de emigrados, se han dedicado tambien al tráfico del dinero, por manera que todos los banqueros ó *serafs* de Oriente son armenios; pero si bien tienen una actitud que no cede á la de los judíos, es preciso hacerles justicia y decir que son de una probidad ejemplar. Las profesiones que exigen conocimientos rentísticos, pertenecen casi exclusivamente en Turquía á los armenios; pero tambien se ve crecido número que se ocupa en el pequeño comercio.

Tambien hay muchos que se dedican á la agricultura, valiéndose de otros medios y conocimientos menos primitivos que los que practican los musulmanes, cuyas tierras van perdiendo mucho de dia en dia entre sus manos. En fin, los armenios trabajan todos, la ociosidad es desconocida entre ellos, y puede decirse que los turcos les deben la mitad de su existencia, pues sin ellos sus tierras, artes y oficios estarian casi completamente abandonados.

Las ciudades del imperio otomano en donde parecen haberse establecido con mas gusto los armenios, son Constantinopla, Angora, Kaisarich, Tokat, Sivas y Diabekhr. En seguida vienen las poblaciones de segundo orden, en donde hay bastantes armenios tambien.

Además de esas aglomeraciones de armenios que existen en varios centros nacionales, hay muchos pueblos que se componen casi exclusivamente de ellos.

El carácter de los armenios que permanecieron en el antiguo territorio de sus mayores, no es el mismo que el de aquellos que huyeron para evadirse de las persecuciones, pues estos últimos han entrado en la ley de la existencia comun á todos los emigrados, quienes al llegar á un pais antiguo piden la hospitalidad á una sociedad antigua tambien, y por consiguiente se hacen artesanos, se libran al pequeño comercio, y van dando poco á poco mas extension á su industria. Así han hecho los armenios fugitivos; mientras que aquellos que han quedado en su pais y que han sufrido toda clase de vejaciones por vivir bajo el cielo de su patria, continúan las costumbres de sus antepasados, y fieles á sus tradiciones nacionales, siguen siendo pastores.

La topografía de la Armenia y el curso de los rios que riegan el territorio han criado muchos buenos pastos, y así es que los armenios han sido en todos tiempos y son en el día pastores.

La grande y alta Armenia se divide hoy en tres pachaliks ó *sandjaks*, entre los que el mayor número tienen autoridades turcas, de los que algunos tienen por jefes á kurdas feudatarios de la Puerta, que se declaran independientes en el momento en que hallan una ocasion favorable.

Las ciudades principales de esos *sandjaks* son Erzindjam, Mouch, Djulamerk, Van Erzeroum, Kars y Ani. Estas dos últimas, como he dicho, han desempeñado el último papel en la historia de la monarquía armenia.

Kars fué ciudad real durante treinta años tan solo, y eso fué lo bastante para darle una importancia que ha sobrevivido á la caída de los príncipes armenios, valiéndole el honor de ser la residencia de un bajá. Ani tuvo apenas el mismo destino, y fué tambien la capital de la Armenia; era una ciudad fuerte, dentro de cuyas murallas ponian los reyes sus tesoros en seguro, lo que contribuyó mucho á excitar la ambicion de sus vecinos, y así es que tuvo que sostener muchos sitios contra los turcos, los persas y los griegos.

Esa ciudad, despues de haber pasado de mano en mano, y despues de haber sufrido miles contratiempos, concluyó por ser arruinada completamente por un terremoto en 1319.

(Se continuará).

**Memorias de un criado.**

(Continuacion. — Véase el número 1,044).

Todo esto es completamente exacto; quiero decir, tan exacto como puede serlo la narracion de un periódico. *El excelente padre*, á quien supongo autor del párrafo copiado, llegó á nuestra casa bastante despues del medio día.

— John, ¡qué lástima! me dijo despues de haber visto á su hijo. ¡Es necesario tener mucha filosofia para soportar los disgustos de esta vida miserable! Arrimad un poco á la chimenea esa butaca... eso es... ahí está bien. ¿No hay cigarros en esta casa? A propósito, manda que me suban algun alimento y una botella de Burdeos. Yo no puedo separarme de mi hijo, antes que los médicos le hayan declarado fuera de peligro.

IX.

METAMÓRFOSIS.

El caballero de l'Orge no murió, la bala salió por sí misma despues de una fiebre y de una inflamacion violenta, causadas por la herida. Estuvo en cama mes y medio, y no se restableció hasta mucho tiempo despues.

Mi amo no salió tan bien librado. Tuvo igualmente una gran inflamacion, y para no gastar el tiempo con detalles innecesarios, os anunciaré que le cortaron la mano izquierda por la muñeca. Sufrió la operacion con una serenidad de que no le creia capaz, y al cabo de un mes ó dos, estaba cicatrizada la herida. Cinquopoints se ponía hecho un diablo cada vez que recordaba la falta de la mano.

Este accidente le hizo mas intsesante á los ojos de miss Griffin. Le escribia veinte cartas diarias para saber de su estado, llamándole su queridísimo, su fiel amante, su héroe, su infortunado, su víctima y no sé cuántas cosas mas. He guardado estas cartas, como sabéis, y os aseguro que no hay novelista que haya escrito ningun trozo tan estúpidamente sentimental.

El viejo Crabs habia establecido en nuestra casa su cuartel general, y consumía á nuestras expensas una cantidad increíble de vino y de cigarros. Yo creo que habia abandonado su pais natal huyendo de sus *inglases*, y sabia que Cinquopoints no le prohibiria la entrada mientras durase su enfermedad. Milord pasaba todas las noches en casa de lady Griffin, donde la presencia de su hijo, ni la del caballero de l'Orge no debían ya estorbarle.

— Percy, no puedes imaginarte lo que te odia aquella mujer, dijo el conde un día á su hijo en un acceso de franqueza; aun no está satisfecha, te lo prevengo.

— Yo tampoco lo estoy, replicó mi amo mirándose el brazo mutilado. ¡El cielo te confunda! Algun diala devolveré el daño que me ha hecho. Entre tanto, estoy seguro de Matilde. Es preciso que nos casemos, aunque no sea mas que por su propio interés.

— ¡Por su propio interés! repitió lord Crabs levantando los párpados; comprendo, hijo mio... Ese es buen sistema.

— Bien veis que en eso el diablo de la madrastra es impotente; tendré la hija, ¡seré rico! añadió el enfermo.

Milord no respondió nada. Se puso á silbar una fantasia, y no tardó mucho en pedir su sombrero y alejarse. Le seguí con mi vista desde la ventana, y le vi dirigirse á la plaza Vendome.

¿Hubiera obrado lady Griffin como lo hizo, si alguno no se lo hubiera aconsejado? Este alguno no era otro que un viejo seductor que habreis podido encontrar una buena tarde de invierno, dirigiéndose desde el hotel Mirabeau á la plaza Vendome, mirando con un aire entre paternal y libertino á todas las muchachas. Si; con solo mirar su fisonomía, en la que tenia notablemente marcado el egoismo, habriais reconocido al autor del nuevo golpe que iba á herir á mi amo. No existe mujer que haya inventado nunca nada mas maquiavélico.

En el capítulo en que he hablado de la innoble conducta del honorable H. P. Cinquopoints con sus amigos Dakins y Blewitt, os presenté un inventario de las deudas de este aristócrata. Tal vez recordareis cierta cifra de 124,075 francos que representaban los pagarés y letras de cambio que no pensábamos retirar. Los pagarés ascendían á 25,009 francos; el importe de las letras completaba la suma.

Pues bien; aunque los acreedores de mi amo no podían hacerle prender en Francia, ninguna ley les prohibía vender sus letras de cambio á un francés, que adquiría con la compra el derecho de perseguir al fugitivo deudor. Cinquopoints ignoraba esto, á pesar de sus estudios y conocimientos en materias legales:

creia, como muchos de sus compatriotas, que dando un adiós á su patria, podía dársele tambien á las deudas que en ella habia contraído. Esta es una opinion que, no por estar muy esparcida, deja de ser excesivamente errónea.

Lady Griffin envió á Lóndres un agente de negocios encargado de enterarse con los poseedores de la preciosa coleccion de autógrafos que Cinquopoints dejara tras de sí, el cual no tardó mucho en volver con las armas en la mano.

Una mañana, estando de charla en el patio con las criadas de la fonda, (hábito excelente que habia contraído para perfeccionarme en la lengua francesa), una de ellas me dijo al oído:

— John, ahí están un dependiente del tribunal de comercio y dos alguaciles que preguntan por vuestro amo... ¿Tiene, por casualidad algunas deudas?

— No, querida mía, no debemos ni un solo sueldo en Francia, respondí yo.

De repente me acordé de las deudas que habíamos dejado al otro lado del canal de la Mancha, y adiviné de lo que se trataba.

— Tonetta, exclamé, dame una prueba de amor entreteniéndoles uno ó dos minutos; y despues de haberla dado un beso, subí cuatro á cuatro las escaleras y entré en el cuarto de Cinquopoints. Estaba ya casi curado de su herida, y los medicos le permitian salir en carruaje.

— Señor, los alguaciles vienen en busca vuestra; es preciso que os liberteis de sus uñas, le dije sin poder resollar casi.

— ¿Los alguaciles? ¡Que vengan! A Dios gracias, no debo nada á nadie, replicó con un aplomo soberano.

— ¿Y las deudas que habeis dejado en Lóndres? le pregunté olvidando el respeto que debía tenerle. Los alguaciles están abajo y van á subir.

Apenas habia concluido de pronunciar estas palabras, cuando oimos un rumor sordo en la antesala.

¿Qué hacer? Mas veloz que un relámpago, me quito la levita y mi chaleco encarnado; pongo mi sombrero de galon en la cabeza de mi amo, y le endoso mi librea. Despues me envuelvo en su bata, y tirándome sobre el sofá, le mando que salga á abrir. Todo este cambio fué instantáneo. Mi amo abrió la puerta y se encontró con el dependiente del tribunal de comercio, los dos alguaciles, Tonetta y un antiguo criado de la casa.

Tonetta se sonrió al ver disfrazado de aquella manera á Cinquopoints, y le dijo:

— ¿Está vuestro amo, John?... Estos señores quieren hablarle...

— No sé... balbuceó el novel sirviente.

El dependiente del tribunal entró en la sala, y los dos alguaciles se quedaron en la puerta. El honorable Percy Cinquopoints, que le seguía, se adelantó hácia mí y me preguntó gravemente, quitándose el sombrero:

— ¿Teneis que darme algunas órdenes, señor? ¿Quereis el carruaje para las dos?

— No, John, respondí, he mudado de parecer; no salgo hoy... Pero ¿qué busca este hombre?

Mi amo se alejó dejando al dependiente del tribunal que saliera como pudiera del paso. El antiguo guarda del comercio, que comprendía nuestra lengua á fuerza de prender inglesas, replicó con un tono gangoso:

— Creo, señor Cinquopoints, que deberiais llamar á vuestro criado para que os trajese un carruaje, porque me veo precisado á deteneros en nombre de la ley, y á petición del señor don Jacobo Francisco Lebrun, de Paris, al cual han sido endosadas unas letras firmadas por vos.

Y mi hombre sacó del bolsillo de su gaban un enorme legajo de letras de cambio, que tenían la firma de mi amo.

— Sentaos, le contesté con extremada finura; no esperaba seguramente este golpe; contándole todos los pormenores de la pérdida supuesta de mi mano izquierda, (que tenia oculta en la bata), le hice desplegar uno á uno aquellos numerosos documentos, bajo pretexto de examinarlos y cerciorarme de su autenticidad.

Por último, juzgando que mi amo se hallaria ya distante, y no pudiendo, por otra parte, conservar mi seriedad, solté una carcajada.

El funcionario comercial conoció la burla.

— ¡Hola! ¡á mí! gritó abriendo la puerta.

Los dos alguaciles se precipitaron en el cuarto, seguidos de Tonetta y del criado.

Entonces me levanté con un gesto lleno de dignidad; luego, despues de haberles enseñado mis dos manos, me desabroché la bata, puse sobre un sillón una de las piernas mas rollizas que pueden verse, y les hice que fijaran su atencion en mis calzones colorados, insignia indubitable de mi verdadera profesion.

Tonetta y su camarada, que sabian apreciar bien una broma, formaron con su risotada un ruidoso concierto. En cuanto al viejo Grippart, que así se llamaba el guarda del comercio, creí que se accidentaba. Sabido es que todos los custodios subalternos de la justicia, no suelen tener una cara muy risueña, pero no ha habido seguramente uno de esos amables funcionarios que pusiese una cara tan ridícula como el representante del señor Jacobo Francisco Lebrun, de Paris.

En aquel momento oí un carruaje que salía de nuestra cochera.

¡Había salvado á mi amo!

X.

EL DESQUITE DE GRIPPAR.

La narracion de mis relaciones con Cinquopoints toca á su término. Yo no debia permanecer mas tiempo en su casa despues del señalado servicio que le presté en el capítulo anterior.

Mi generoso comportamiento me valió la bata con que me disfracé, á mas de dos ó tres luises hallados en uno de los bolsillos, y de la satisfaccion de haber cumplido con mi deber. Desgraciadamente, mi buena accion le aprovechó poco á mi amo. Conservó su libertad, es cierto; pero no podia presentarse en público, porque sabia que un manco es fácilmente reconocido, y que los polizontes franceses tienen muy buen olfato.

Cinquopoints no podia tampoco salir de Paris, porque, ¿qué seria de su amada, de su jorobada deidad estando él ausente? La conocia demasiado bien para perderla de vista mucho tiempo. El corazón de miss Griffin se habia ya despedazado una docena de veces, y nadie podia responder que no se despedazase una mas. El honorable Percy Cinquopoints habia vivido lo bastante para saber cuántos cuidados se necesitan para entretener la constancia de un alma tan impresionable como la de Matilde.

¿Qué partido tomar? No podia pagar sus deudas sin arruinarse, y no queria separarse del objeto de su amor. Por tanto, se vió obligado á no salir mas que de noche, como los murciélagos.

El código francés no permite detener á un deudor despues de puesto el sol. Tampoco se puede prender en un jardín real. Las Tullerías, el Palacio Real, el Luxembourg, por ejemplo, son sitios sagrados en que está prohibida la entrada á los perros y á los alguaciles. Vigilantes centinelas colocados en las entradas reciben la consigna de rechazar con la punta de la bayoneta los animales que se presenten de la referida especie. Mi amo se paseaba por el gran terraplen de las Tullerías.

Preciso es confesar que Cinquopoints se encontraba en una posicion nada envidiable, obligado á ocultarse y á inventar mil mentiras con que responder á las mil preguntas de su amada. Necesitaba hablar de sus cincuenta mil francos de renta, y mostrarse tan alegre como el hombre que no se halla expuesto á una prision.

Pero ya era indispensable casarse con Matilde en el mas breve plazo posible.

En aquella ocasion escribió á su bella casi otras tantas epistolas como ella le escribia en otro tiempo; la hablaba de las alegrías del himeneo, de las tristezas de la ausencia, de lo que sufría esperando el consentimiento de una madrastra.

— Matilde, añadía, es mayor de edad, y por consiguiente libre en sus actos.

Habia hecho, por tanto, cuanto exigian las conveniencias sociales, dignándose solicitar el permiso de lady Griffin.

Las cosas continuaron aun bastante tiempo en el mismo estado, sin avanzar ni retroceder. Lo que era mas extraño en todo esto, es que Cinquopoints continuaba impenetrable respecto á sus eclipses, y que Mlle Griffin no era menos misteriosa cuando se la preguntaba la causa de su obstinacion en esperar el consentimiento de su madrastra.

Al fin Cinquopoints recibió, en respuesta á una carta desesperada, las siguientes líneas:

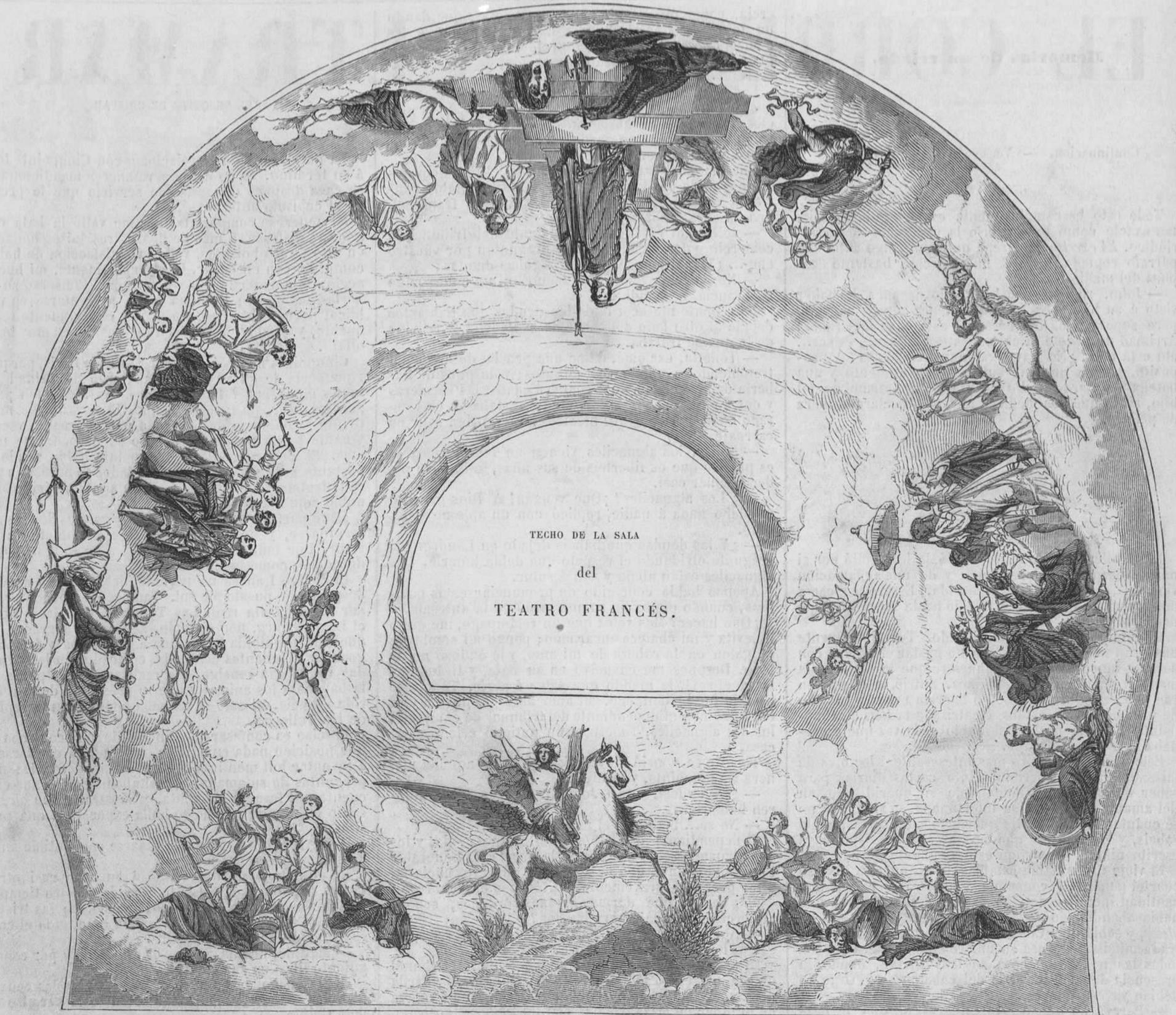
« Amadísimo mio: Me decís que estais pronto á vivir en una guardilla con tal de tenerme á vuestro lado; afortunadamente no llegaremos á ese caso. La tristeza os devora, nuestra union, diferida sin cesar, os desespera. ¿Creéis que yo sufro menos? Mi Percy me ruega que no haga caso de la repulsa de lady Griffin. Pues bien, no resisto mas á sus súplicas. He tanteado todos los medios imaginables para conciliarme con una madrastra desnaturalizada. El respeto á la memoria de mi padre me lo ordenaba así, y la prudencia nos aconsejaba tambien que la pidiésemos parecer.

» Sin embargo, la paciencia humana tiene sus límites, y tampoco necesitamos para nada á lady Griffin. Decís que seremos bastante ricos sin recurrir á ella. ¡En este noble rasgo reconozco el corazón de mi buen Percy!

» Que se cumpla vuestra voluntad. Hace tanto tiempo que la pobre Matilde os ha dado su corazón, que no puede hoy negaros su mano. Fijad el día y la hora, que no vacilaré; iré á buscar en vuestros brazos un refugio contra los fastidios que me ahogan bajo el techo que cobija á mi madrastra.

» MATILDE.

» Post. ¡Si supiéseis, Percy mio, cuánto se ha interesado vuestro buen padre por nosotros! Ha hecho grandes esfuerzos para vencer la obstinacion de lady Griffin. Si él no ha conseguido ablandarla, nadie la ablandará. Os envío una carta que ella le ha escrito. Bien pronto nos reiremos de todo, ¿no es verdad?»



Esta carta contenía la siguiente, dirigida al muy honorable conde de Crabs :

« Milord :

» En respuesta á la petición que me habeis hecho de la mano de miss Griffin para vuestro hijo, os repetiré lo que he tenido ya el honor de deciros de viva voz. Creo que el enlace de Matilde con una persona del carácter del honorable Percy Cinqpoints la haría desgraciada. *Les niego, pues, mi consentimiento.* Os ruego que anunciéis á M. Cinqpoints la resolución que he tomado, y que os abstengáis en adelante de hablarme de un asunto que, como sabeis, me es muy desagradable.

» Me repito, pues, etc.

» L. E. GRIFFIN. »

— ¡Bah! Me rio yo de esas negativas, exclamó mi amo. No comprendo por qué esa tonta de Matilde se ha ocupado de ellas.

No obstante comprendía bastante bien, ó creía comprender el motivo interesado á que obedecía lord Crabs. Esos pasos tan obsequiosos como oficiosos le parecían muy naturales en un padre que, viendo á su hijo á punto de casarse con una mujer rica, esperaba coger una prima sobre los beneficios del negocio. Impulsado por su gratitud, dirigió al autor de sus días las líneas siguientes, á las que unió una apasionada carta para Matilde :

« Gracias, querido padre mio, por no haberme abandonado en medio de mis apuros. Conocéis mi posición y adivinareis fácilmente la *doble causa* de mis inquietudes. Mi union con mi dulce Matilde va á hacerme el mas feliz de los hombres. La inocente niña consiente en ella y se decide por fin á resistir las órdenes de lady Griffin. A decir verdad me asombra que haya hecho caso nunca de una madrastra tiránica. Poned el colmo á vuestra benevolencia encargándoos de ha-

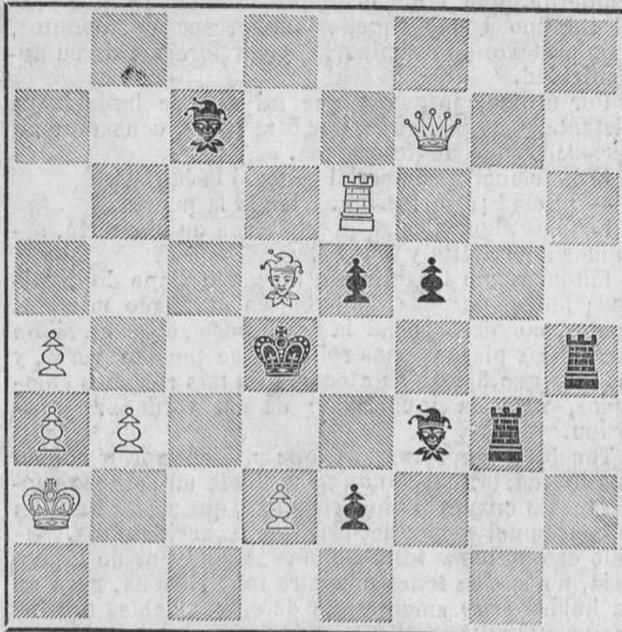
### Problemas de ajedrez.

Solucion del número 370.

- |   |         |             |          |
|---|---------|-------------|----------|
| 1 | C 3ª AR | jaque       | R 5ª R   |
| 2 | C 4ª TR |             | C 3ª CRª |
| 3 | C 5ª CR | jaque       | R 5ª Rª  |
| 4 | C 3ª AR | jaque-mate. |          |

PROBLEMA NÚMERO 371, POR M. CONRAD BAYER.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

cer todos los preparativos necesarios para apresurar nuestra union. Buscadnos un sacerdote, etc., etc. Los dos contrayentes somos mayores de edad, de manera que es inútil el consentimiento de un tutor.

» Vuestro afectísimo,

» PERCY CINQPOINTS.

» P. S. ¡Cuánto siento mi negativa pasada! Las cosas han cambiado mucho despues, y *aun cambiarán mas.* »

Yo sabia lo que significaba esto. Cinqpoints ofrecía á su padre dinero despues de su boda; pero como la carta podia caer en manos de la futura, no podia expresarse muy explícitamente.

(Se continuará).

### Las pinturas del techo

DEL TEATRO FRANCÉS.

Damos en la última página de este número un dibujo que representa las pinturas del techo del Teatro Francés, debidas á M. Nolau y Rubé, segun los dibujos de M. Barias. El asunto es Apolo montado en el Pegaso en medio de las Musas, y en cuyo derredor se desarrolla una série de grupos donde reviven los personajes, los caracteres y las acciones que han inspirado sus mejores obras á los poetas trágicos y cómicos de Francia. Todos esos simbolos son de una invencion muy delicada y muy comprensible, salvo quizás el de Diógenes, que busca un hombre con una linterna en la mano.

F. B.